

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Facultad de Filosofía y Educación
Instituto de Historia



**PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
VALPARAÍSO**



**“Hoy y no mañana”: la reivindicación del sexo
femenino como sujeto político a través de la lucha de los
movimientos de mujeres contra la dictadura militar en
Chile (1983-1988)**

Tesis para optar al Grado de Licenciada en Historia con mención en Ciencia Política

Pía Silva Reyes

Profesora Guía
Adela Bork

Viña del Mar, Chile
Mayo 2020

A mis amigas, a mi madre, a mis hermanas, a mis abuelas. Agradezco a todas las mujeres que me inspiran a diario y me dan fuerzas para seguir en la lucha.

RESUMEN

Los movimientos de mujeres han sido poco estudiados en la historia de nuestro país y en el mundo en general, esto porque las mujeres han sido relegadas al mundo de lo privado y han tenido que luchar por un espacio en el ámbito público. En esta investigación se estudiará la reivindicación del sexo femenino como sujeto político, capaz de incidir en la opinión pública y en la política al generar presión a partir de la organización de mujeres opositoras a la dictadura militar de Pinochet (1973-1990). Para esto se analizará la realidad que viven estas mujeres al interior del régimen, también se hará un análisis de las influencias tradicionales y feministas en los fundamentos de la lucha de estos movimientos.

Para hacer un estudio más completo sobre estos movimientos de mujeres estudiaremos la influencia pública de la agrupación Mujeres por la Vida e identificaremos al feminismo como una de sus bases a la hora de aspirar a la eliminación de la dictadura militar y patriarcal en el país.

Palabras clave: mujeres, movimientos, dictadura, feminismo, política.

ÍNDICE

<u>Capítulo I: Introducción</u>	5
1.1 Planteamiento del problema	8
1.2 Justificación y relevancia	10
1.3 Propósito de la investigación	11
1.3.1 Hipótesis	11
1.3.2 Objetivos de la investigación	12
1.4 Marco Teórico	12
1.4.1 Perspectiva de Género	12
1.4.2 Movimiento de Mujeres	15
1.5 Marco Metodológico	18
<u>Capítulo II: Antecedentes; Movimientos de mujeres en Chile</u>	20
2.1 Principios del siglo XX	21
2.2 La lucha por el sufragio femenino	24
2.3 Mujeres de derecha en la defensa de la tradición	26
<u>Capítulo III: El rol de la mujer en dictadura;</u>	
<u>Imposición, cuestionamiento y liberación</u>	29
3.1 La moralidad en crisis	30
3.2 Represión y violencia contra las mujeres de oposición	35
3.3 La defensa de la familia como acto político	39
3.4 Emergencia feminista	42
<u>Capítulo IV: Mujeres por la Vida</u>	49
4.1 Primer momento (1983-1986)	50
4.2 Segundo momento (1987-1988)	54
<u>Capítulo V: Conclusión</u>	58
5.1 Proyecciones de la investigación	60
5.2 Futuros Estudios	61
<u>Bibliografía</u>	62
<u>Fuentes</u>	64

CAPÍTULO I:
INTRODUCCIÓN

La vida de las mujeres ha sido de constante opresión y lucha, se han recorrido largos caminos en búsqueda de la igualdad, pero sobre todo de la libertad. Por siglos fuimos relegadas al ámbito privado, pues el público era cosa de hombres. Ganamos algunas batallas como la integración a la educación superior, incorporación ciudadana al ganar el derecho a voto, trabajar por un salario (mínimo pero propio), etc. Todas estas alcanzadas de la misma forma: con la lucha organizada de movimientos de mujeres que pelearon por un espacio donde se nos había negado. No obstante, damos cuenta que en la historia oficial, la versión en la cual las fuerzas que crean los múltiples procesos nacionales están integradas por hombres en su gran mayoría, obvia la participación femenina generalmente desconocida¹, dejando importantes procesos de emancipación invisibles en la historia de sus países. Por esta razón, la historia de los *movimientos de mujeres* es poco estudiada, sus motivaciones y logros dejados en el olvido, perjudicando a las futuras agrupaciones femeninas.

En América Latina, desde la llegada de los colonizadores, la historia ha sido la misma. La sanguinaria conquista e imposición religiosa inauguró un ambiente altamente violento y patriarcal sobre las mujeres del continente que perdura hasta nuestros días. Las mujeres fueron sujetos de conquista tanto como la tierra y la violencia sexual contra las indígenas generó la raza mestiza que conforma las naciones de norte a sur en América, imponiendo así un sistema en que el sexo femenino se encuentra en desventaja en relación al masculino. La responsabilidad que recae sobre sus cabezas es inmensa como agentes integradores de una sociedad en gestación, las mujeres, en contra de su voluntad en la mayoría de las ocasiones, vivieron matrimonios mixtos, asimilaron costumbres y rutinas, aceptaron normas y creencias, participaron en procesos productivos y de influencias culturales intercambiadas, todo esto fundamental a la hora de formar la identidad nacional². En definitiva, las mujeres en América Latina tuvieron que adaptarse a un nuevo mundo masculino, en el cual su posición era desfavorable en relación al inmenso poder de los hombres tanto en los espacios de desarrollo personal como en lo social³.

Estos primeros siglos fueron los más duros para vivir en países americanos siendo mujer, consideradas seres inferiores igualándolas a niños, por ende sin derechos ni deberes más que ser madres y buenas esposas, encargadas del orden del hogar. Sin embargo, a partir del siglo XIX las cosas comienzan a cambiar y vemos que los espacios más visibles de participación para las mujeres son la educación y la cultura, la beneficencia, los movimientos sufragistas, el feminismo, el sindicalismo y el mutualismo, en estos ámbitos se concentró la

¹ Valdés, Teresa, *De lo social a lo político*. Santiago, LOM ediciones, 2000, p.11.

² Gonzalbo, Pilar. Ares, Berta (Coords.), *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas*, Consejo superior de investigaciones científicas, Madrid, 2004, p. 10.

³ Valdés, Teresa, *De lo social a lo político*. Santiago, LOM ediciones, 2000, pp. 12-13.

actividad colectiva femenina aunque estaría incorrecto decir que fueron los únicos⁴. Espacios que se ganan enfrentando sociedades altamente machistas a través de la organización de mujeres conscientes de las injusticias en las que se encuentran y dispuestas a denunciar de forma pública su descontento.

La situación de las mujeres y sus organizaciones en Chile, que será nuestro espacio estudiado, sigue las mismas lógicas con algunas variaciones por razones culturales y geográficas. Podemos observar largos siglos de silencio femenino desde la conquista hasta finales del siglo XIX, donde la prosperidad económica del período hace que la oligarquía del país empiece a tener una vida con más influencia europea y liberal, permitió a las mujeres de la élite comenzar a cuestionarse la marginación en el sistema político, exigiendo sus derechos como ciudadanas⁵. De esta forma, los primeros signos de visibilidad en el desarrollo de una acción colectiva podemos observarlo en los primeros años del siglo XX, a partir de la incursión en lo cultural, en la defensa de los derechos sociales y laborales femeninos, a través de la denuncia sobre la explotación de mujeres indígenas y mestizas, en las organizaciones de beneficencia, en la movilización de las primeras manifestaciones denominadas feministas y, sobre todo, en la prolongada pelea por los derechos civiles y ciudadanos reflejado en el sufragio⁶.

A mediados del siglo XX, se dan un serie de procesos económicos, políticos, ideológicos y culturales que modificaron de forma notable las dinámicas que la lucha de las mujeres latinoamericanas habían llevado hasta ese entonces, la adopción del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) otorga nuevos roles y nuevos espacios de sociabilización a las mujeres, que junto con la llegada tardía de la píldora anticonceptiva y la influencia de los movimientos hippies y el de mayo de 1968 revitalizó los movimientos femeninos reivindicativos y la relación del Estado con las mujeres⁷, esto hasta la llegada de los gobiernos autoritarios en la gran mayoría de los países latinoamericanos.

A pesar del desarrollo que en democracia había alcanzado el movimiento femenino en nuestro país, la posibilidad de seguir buscando sus derechos desaparece de un día para otro, puesto que la pérdida de la democracia y la instalación de un régimen militar amenaza de forma particular la condición y la posición de las mujeres a partir de un doble sometimiento,

⁴ Ibid., p. 16.

⁵ Carrasco, Ana María, “Un panorama de las organizaciones de las mujeres chilenas”. Montecino, Sonia (Compiladora). *Mujeres chilenas: fragmentos de una historia*. Santiago. Catalonia. 2012. p. 141.

⁶ Valdés, Teresa, *De lo social a lo político*. Santiago, LOM ediciones, 2000. p. 19.

⁷ Carrasco, Ana María, “Un panorama de las organizaciones de las mujeres chilenas”. Montecino, Sonia (Compiladora). *Mujeres chilenas: fragmentos de una historia*. Santiago. Catalonia. 2012. pp. 143-145.

patriarcal y político, que comenzará a ser objeto en este fatídico periodo⁸. La dictadura militar, que se instala en 1973, tuvo como propósito moralizar al país, de modo que insistió en un imaginario maternal femenino, revalorizando el matrimonio y todo lo asociado a él, como la virginidad de la mujer, haciendo que la sociedad y específicamente la mujer vuelva a la vida privada y a sus funciones de madre y esposa⁹, haciendo retroceder todos los avances que los movimientos femeninos previos habían logrado.

Por esta razón, los movimientos de mujeres a estudiar en esta investigación, particularmente Mujeres por la Vida, surgen a partir de 1983. En el contexto de las movilizaciones masivas, que permitieron cambiar el rostro de la sociedad, permitiendo que la gente superara su temor, lo que reveló la incapacidad militar para disolver las identidades colectivas y su accionar, restableciendo un ‘espacio’ político para la sociedad civil¹⁰. Espacio que los movimientos femeninos harían propio a pesar de enfrentar una dictadura altamente represiva y una cultura sumamente machista.

1.1 Planteamiento del problema

Las mujeres han tenido que luchar constantemente por ganar derechos que los hombres han poseído por siglos, y sin duda uno de los espacios que más les ha tocado defender es la calle, el exterior, lo público. Las movilizaciones de mujeres han tenido gran impacto en la historia del mundo, especialmente durante el siglo XX, más que eso han sido, muchas veces, actores principales cambiando el rumbo de esta. A pesar del rol que la mujer ha sido obligada a tomar, a partir de las imposiciones de la sociedad patriarcal, siendo puesta en las penumbras, en lo privado, en lo interior, han sido capaces de derribar estas barreras para conseguir lo que les pertenece. La mujer ha tomado conciencia del abismo que existe entre los privilegios de una vida masculina contraria a una femenina, llena de obstáculos y peligros.

Por esta razón, como madres, hijas, hermanas y esposas, tal como veremos en la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y en la primera etapa del grupo Mujeres por la Vida, estas mujeres lucharán inconscientemente desde su rol tradicional impuesto por la sociedad patriarcal en la que se insertan, al “tener que” priorizar a sus familias y hogares se verán instintivamente llamadas a luchar por el bienestar de estos. Luego, se comenzarán a cuestionar estos roles de género y se sumará la teoría feminista,

⁸ Ibid., p.145.

⁹ Valdivia, Verónica, “¿Las “mamitas de Chile”? Las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista”. Hutchison, Elizabeth, Illanes, María Angélica, Lira, Elizabeth, Tinsman, Heidi, Valdés, Ximena, Valdivia, Verónica, y Pinto, Julio (Eds.) *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*. Santiago. LOM. 2010. p.88.

¹⁰ Garretón, Manuel Antonio. *Movilización popular bajo el régimen militar en Chile: De la transición invisible a la democratización política* en “Poder y protesta popular: movimientos sociales latinoamericanos”. Eckstein, Susan (Coord.), México DF, Siglo XXI editores, 2001., p. 303.

como la que brinda Julieta Kirkwood, y como mujeres empoderadas se organizan y levantan para exigir cambios, y con unidad lo logran.

No obstante esta vitalidad en los grupos y organizaciones, las mujeres y su acción en particular se enmarca en un cultura patriarcal que aún está presente, en nuevas modalidades, hasta la actualidad en toda la región¹¹. Por esta razón, se disimula la relevancia de estos acontecimientos en las historias oficiales, y las mujeres quedan relegadas nuevamente a las imposiciones que sus sociedades patriarcales les impone, Teresa Valdés expone que:

“Esto se plasma en la relaciones de poder y subordinación entre hombres y mujeres, en las cuales estas últimas son constantemente relegadas al ámbito de la reproducción, lo privado y lo doméstico e invisibilizadas en su acción política”¹².

Se les priva de ser sujetos políticos tanto como individuos o colectividades. Sin embargo, vemos cómo estas mujeres en tiempos de crisis deben luchar contra una doble adversidad, la de tener que demostrar que son capaces de dominar el mundo exterior y público y la de luchar con la convicción que lo que están exigiendo es un derecho de igualdad y libertad.

Las circunstancias que nos entrega el Chile de 1980, crisis económica y social en la dictadura de Pinochet, llevaron de nuevo a las mujeres a movilizarse con la convicción de ser sujetos políticos capaces de hacer un cambio. Por lo que la temporalidad que abarca este trabajo, de 1983 a 1988, tiene dos razones de ser. En primer lugar, es el período de crisis económica, política y social de régimen, lo que permite la aparición de movimientos organizados masivos en contra del régimen, entre ellos, los de mujeres. En este contexto, Manuel Antonio Garretón nos relata que a pesar de que las protestas tengan límites, el efecto que trajeron fue considerable, puesto que ampliaron la esfera de acción colectiva dentro de un medio altamente represivo, teniendo como resultado de estas movilizaciones personas menos temerosas de los militares y, también, generando un cambio en la relación entre el Estado y la sociedad civil¹³. En segundo lugar, es el período donde se comienzan a articular los procesos de transición de vuelta a la democracia, con la realización del plebiscito el año 1988, dando cuenta de la importancia que estos movimientos tuvieron en la marcha hacia un país nuevamente democrático, por lo que nos demuestra el éxito, en parte, que lograron estas organizaciones. No obstante, escaparé de esta temporalidad en algunos casos puntuales para

¹¹ Valdés, Teresa, *De lo social a lo político*. Santiago, LOM ediciones, 2000, p. 5.

¹² Ídem..

¹³ Garretón, Manuel Antonio, “Movilización popular bajo el régimen militar en Chile: De la transición invisible a la democratización política”. Eckstein, Susan (coord.). *Poder y protesta popular: movimientos sociales latinoamericanos*. México DF. Siglo XXI Editores. 2001. p. 303.

analizar sucesos que son necesarios comprender para un mayor entendimiento del fenómeno a estudiar, tales como la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y el Decenio para la Mujer.

1.2 Justificación y relevancia

La importancia de esta investigación radica en que actualmente los movimientos femeninos, o mejor dicho, feministas han estado muy presentes en el acontecer político y social actual. El denominado mayo feminista del año 2018, con las mujeres a la cabeza de los paros universitarios, y la gran convocatoria del 8M del año siguiente, pusieron en la palestra todas las situaciones que aún afectan a las mujeres en temas de desigualdad, violencia, marginación, entre otros. De la misma forma, a finales del año 2019 la performance “Un violador en tu camino” de Las Tesis, agrupación femenina chilena, integró a las mujeres de todo el mundo en la lucha contra la violencia de género, sobretodo visibilizando la violencia física, psicológica y sexual del Estado y sus fuerzas de orden. Debido a esto, la convocatoria del día 8 de marzo del presente año fue excepcional, dos millones de mujeres se reunieron y nos recordaron las movilizaciones de los años ochenta puesto que al igual que esas mujeres, se marchó en contra del gobierno y contra el sistema patriarcal.

Esto ocurre porque aun las mujeres sufrimos, de forma indudable y observable en toda sociedad, un conjunto de condiciones, tanto objetivas como subjetivas, de discriminación en general que se trasluce en lo político, económico, social y cultural¹⁴, situación que llama a seguir movilizándonos en pos de lograr una condición digna y segura en la sociedad chilena y global.

Por lo mismo, considero de suma importancia conocer y comprender las luchas que las mujeres han tenido que dar para que nosotras podamos salir a las calles a exigir lo que consideramos un derecho. Es necesario entender las circunstancias que llevaron a las mujeres a conseguir espacios de poder que antes sólo se abrían para los hombres. Especialmente porque los textos históricos, generalmente los más difundidos y accesibles, comúnmente proceden de una tradición masculinizadora a la hora de registrar e interpretar los hechos y actividades, desde un sesgo que pone la acción de las mujeres en la ‘eterna menor’, cooperando en numerosas ocasiones al ocultamiento de esta acción femenina en diferentes ámbitos¹⁵. Por lo que esta investigación buscan también visibilizar el quehacer de las mujeres en la creación de la historia de su país, sin ponerlas como actores secundarios ni meras espectadoras del acontecer nacional.

¹⁴ Kirkwood, Julieta, *Ser política en Chile: las feministas y los partidos*. Santiago, LOM ediciones, 2010. p. 41.

¹⁵ Valdés, Teresa, *De lo social a lo político*, Santiago, LOM ediciones, 2000, p. 11.

Por eso creo importante estudiar cómo se organizaron estos movimientos femeninos, con qué motivos y si lograron incidir en las decisiones políticas del momento consiguiendo sus objetivos de movilización. Esto con la intención de demostrar el poder que la unidad de mujeres y su acción política genera en lo social y en lo cultural que tantas veces ha sido ocultado. Es necesario establecer cómo lograron reivindicar estos movimientos la fuerza política que contienen, donde las mujeres toman roles protagónicos en el accionar nacional buscando generar cambios tanto al interior de su país como dentro de las instituciones en las que se desenvuelven a diario: la familia, la calle, los centros educacionales, el trabajo, etc.

Lo anterior, es posible evidenciarlo en el período a estudiar, puesto que los movimientos de mujeres buscaban no sólo arreglar la situación del país sino también conseguir una mejor calidad de vida para las mujeres, así es como intelectuales como Julieta Kirkwood y Margarita Pisano nos entregaron el lema “Democracia en el país y en la casa”. Teniendo el objetivo de dejar atrás tanto la dominación política que se vivía en el período como la dominación masculina histórica que recae sobre las mujeres, y que se había comenzado a dejar atrás, en algunos ámbitos, antes del golpe de Estado de 1973.

Por último, la razón por la que escogí a Mujeres por la Vida para analizar como uno de los movimientos del período estudiado es porque este grupo junta el movimiento netamente feminista y reivindicativo del ser mujer con el movimiento por la democracia y de denuncia de los abusos y crímenes de la dictadura. También porque reúne a mujeres de todos los estratos sociales, profesiones y partidos políticos.

1.3 Propósito de la investigación

1.3.1 Hipótesis

A pesar del intento del régimen de imponer una moral tradicional y conservadora sobre las mujeres chilenas o simplemente reprimirlas si no caían en esta definición, las opositoras fueron firmes al rechazarla y combatirla. Por esta razón, en esta investigación daremos cuenta que el movimiento de mujeres y las agrupaciones que se crearon durante la década de los 80 en nuestro país reivindicaron al sexo femenino como sujeto político, demostrando su capacidad de incidir en la opinión pública y en la política al generar presión. La consciencia de estas mujeres de ser sujetas oprimidas tanto por el régimen político como por su condición sexual, les permitió luchar por una democracia que visibilizara ambas vejaciones, siendo la agrupación Mujeres por la Vida clave a la hora de luchar por derrocar las dos.

1.3.2 Objetivos de la investigación

Para la realización de esta investigación se ha considerado un objetivo general y diversos objetivos específicos con la finalidad de una mejor orientación y comprensión del presente estudio. A partir de esto, el objetivo general corresponde a identificar la importancia de los movimientos de mujeres a la hora de visibilizar al sexo femenino como sujeto político, capaz de ser agentes de transformación y cambio social enfrentando, incluso, un régimen militar.

En relación a lo anterior, es necesario plantear diversos objetivos específicos para facilitar el desarrollo del trabajo y el cumplimiento del objetivo general. Considerando esto se plantea lo siguiente:

1. Analizar el contexto y la realidad de las mujeres opositoras dentro del régimen militar.
2. Analizar la influencia tanto del rol tradicional de la mujer como del feminismo en la lucha del movimiento de mujeres.
3. Estudiar al grupo Mujeres por la Vida y su influencia en la esfera pública.
4. Identificar la conciencia feminista de la agrupación Mujeres por la Vida y su lucha por derrocar la dictadura militar y patriarcal.

1.4 Marco Teórico

1.4.1 Perspectiva de Género

La historia durante siglos ha sido contada por y para los hombres. Las mujeres hemos sido invisibilizadas, por muchas décadas sólo ocupamos algunas páginas apartadas, excepcionales. No obstante, podemos ver que “desde mediados del siglo XX y en el contexto del surgimiento y auge de los movimientos feministas, la historia de género desarrolló un giro hacia el pasado con una mirada revisionista”¹⁶. Así comienza a cuestionarse la masculinización de la historiografía y, por ende, de la Historia oficial, dando cuenta que el espacio reservado para las mujeres dentro de ella era mínimo e inusual. Le debemos mucho a

¹⁶ Huidobro, María Gabriela (Ed.), *De heroínas, fundadoras y ciudadanas: Mujeres en la historia de Chile*. Santiago, RIL editores, 2015. p. 11.

Simone de Beauvoir y su precursor trabajo, y también a los estudios de la estadounidense Joan Scott, puesto que fueron capaces de abrir un espacio para indagar en los procesos históricos la participación, como sujeto activo, de la mujer, lo que promovió una toma de conciencia de la identidad de género¹⁷.

De esta forma Scott señala que:

“Las estudiosas feministas pronto indicaron que el estudio de las mujeres no sólo alumbraría temas nuevos, sino que forzaría también a una reconsideración crítica de las premisas y normas de la obra académica existente. “Nos damos cuenta -escribieron tres historiadoras feministas- de que la inclusión de las mujeres en la historia implica necesariamente la redefinición y ampliación de nociones tradicionales del significado histórico, de modo que abarque la experiencia personal y subjetiva lo mismo que las actividades públicas y políticas. No es demasiado sugerir que, por muy titubeantes que sean los comienzos reales, una metodología como ésta implica no sólo una nueva historia de las mujeres, sino también una nueva historia”¹⁸.

A partir de esto, es posible evidenciar el trabajo que comenzaron a realizar las feministas documentando la vida de las mujeres en el pasado, aportando información que representaba un desafío para las interpretaciones ‘aceptadas’ de ciertos períodos o determinados acontecimientos. Al mismo tiempo, al analizar las condiciones específicas de la subordinación de las mujeres se encontraron con una potente resistencia de la historia, tanto como disciplina de conocimiento y como institución profesional¹⁹. De esta forma, se han tenido que enfrentar y reinventar los textos históricos que frecuentemente se originan dentro de una “tradición masculinizadora” que interpreta y registra los eventos y acontecimientos con una mirada sesgada, que determina el accionar de las mujeres como la “eterna menor”, lo que contribuye a ocultar, en repetidas ocasiones, la acción femenil en el acontecer²⁰.

Sandra Navarrete nos explica que:

“En el fondo, esta perspectiva implica la comprensión de la mujer como un nuevo testigo de los acontecimientos que marcaron un quiebre en las naciones, pero también como una nueva partícipe de ellos. Frente a esto, el estudio de este nuevo

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Scott, Joan. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. *Revista Diógenes*. Volumen 57. Nº 1. 2010. p.3.

¹⁹ Scott, Joan. *Género e Historia*. México D.F, Fondo de Cultura Económica, 2008. p. 36.

²⁰ Valdés, Teresa, *De lo social a lo político*. Santiago, LOM ediciones, 2000, p. 11.

testigo/participante permite completar la historia y hacerla, en cierto medida, más justa y verdadera”²¹.

Si nos centramos en nuestro país, damos cuenta que “la historia en Chile, tal como ha ocurrido con esta disciplina en el mundo occidental, tendió a dar a su pasado un sentido marcado por la cosmovisión imperante: una en que primaba el rol público de los hombres y en que la política, la diplomacia, la economía y las guerras eran objetos centrales de su preocupación”²². Por lo que damos cuenta que las mujeres chilenas también han sido olvidadas y su actividad no ha sido debidamente estudiado en el acontecer nacional. Sus acciones no fueron registradas por las fuentes y por la memoria oficial de igual forma que la de los hombres, ni se acercan. Al destacar a las mujeres de Chile en la historia, los primeros esfuerzos se concentraron en la memoria de grandes heroínas, mujeres extraordinarias, aquellas que, según nos dice María Gabriela Huidobro, “habían trascendido a su propia condición femenina”²³.

Así mismo, Teresa Valdés nos reafirma que la participación de las mujeres ha sido caracterizada en la historiografía como hechos aislados o producto de la perspicacia y valentía de algunas mujeres que logran sobresalir de manera notoria, no obstante, estas breves apariciones demostraría la presencia femenina en los procesos históricos, que posiblemente tuvo mucha más relevancia de que lo se sabe hasta el día de hoy²⁴. Para cambiar esta situación las mujeres comenzaron a hacerse visibles en los espacios públicos, apropiándose de la definición de sus propias singularidades y oportunidades, produciendo que la historia también diera un vuelco y buscara su participación en los acontecimientos históricos²⁵, incluyendo así a la mitad olvidada de la humanidad.

Así, la perspectiva de género ha permitido que en la historia de Chile se abra un espacio para la historia de mujeres, con el objetivo de descubrir y recalcar los numerosos roles y personajes femeninos que participaron en los procesos históricos nacionales, integrándolas tanto en el ámbito doméstico y privado, como también en el espacio público, legislativo, intelectual, político, entre otros²⁶.

²¹ Navarrete, Sandra, *Fugas de la memoria: caminos ficcionales de la experiencia de mujeres en dictadura*. Santiago, RIL editores, 2016. p. 53.

²² Huidobro, María Gabriela (Ed.), *De heroínas, fundadoras y ciudadanas: Mujeres en la historia de Chile*. Santiago, RIL editores, 2015. p. 9.

²³ *Ibid.*, p.10.

²⁴ Valdés, Teresa, *De lo social a lo político*, LOM ediciones, Santiago, 2000, p. 13.

²⁵ Huidobro, María Gabriela (Ed.), *De heroínas, fundadoras y ciudadanas: Mujeres en la historia de Chile*. Santiago, RIL editores, 2015. p pp. 10-11.

²⁶ *Ibid.*, p. 12.

Por consiguiente, y en relación a la presente investigación, damos cuenta que la inscripción de las mujeres en la historia se entrelaza con los estudios sobre la participaciones femenina en los movimientos sociales, específicamente los que se gestan bajo represión, ellas cumplen un rol importante en estos contextos, dado que su compromiso y convencimiento en la lucha por los derechos humanos y por los cambios en las políticas públicas es destacable según Verónica Matus, ya que lo consideraban una urgencia social²⁷.

De la misma forma, la teórica feminista Julieta Kirkwood, autora esencial para esta investigación señala lo siguiente con respecto a esta forma de estudio:

“La perspectiva feminista promueve y destaca, tanto a partir de la presencia femenina en la historia como en el momento presente, la necesidad de estudiar, comprender y explicar los contenidos y demandas de los distintos movimientos femeninos, no reduciendo su problemática a cuantificaciones de participación política, laboral, sindical, sino que tratando de captar su más profundo significado de contestación frente a un orden tradicionalmente discriminatorio hacia las mujeres, así como revelar sus aportes, latentes o manifiestos, al proyecto de cambio global”²⁸.

A partir de esto, la investigación que se desarrollará a continuación tendrá a la mujer y sus experiencia como tal como el sujeto de estudio central.

1.4.2 Movimiento de Mujeres

Para analizar el fenómeno en esta investigación nos centraremos en los estudios que realiza la socióloga chilena Teresa Valdés, ya antes mencionada, que formó parte activa y cumplió un rol determinante en el grupo Mujeres por la Vida. Su trabajo será de mucha ayuda ya que sus investigaciones acerca de los movimientos de mujeres en dictadura se ven nutridos por la experiencia directa en la que se vió envuelta.

De esta forma, nos entrega la siguiente definición:

“Entendemos como “movimiento social de mujeres” al conjunto de experiencias colectivas -más o menos estructuradas- desarrolladas por ellas, que se expresan en un sistema de acciones que abarca dimensiones tanto comunitarias como sociales y públicas y que se plantea a nivel individual y colectivo. Se trata de un proceso gradual y sostenido de validación de espacios en la sociedad en los cuales se busca

²⁷ Navarrete, Sandra, *Fugas de la memoria: caminos ficcionales de la experiencia de mujeres en dictadura*. Santiago, RIL editores, 2016. p. 53.

²⁸ Kirkwood, Julieta, *Ser política en Chile: las feministas y los partidos*. Santiago, LOM ediciones, 2010. p. 27.

reafirmar una identidad y diseñar estrategias para lograr equidad y participación para las mujeres en todas las áreas de la estructura social y política”²⁹.

A partir de esto, podemos comprender que las participantes del movimiento desde la práctica personal y social colectiva portan un proyecto que busca el cambio cultural, negando la negación de la que son objeto todos los días, creándose de esta forma un actor social que tiene en común un conflicto, una identidad y una voluntad de acción transformadora³⁰.

Este conflicto, que produce la aparición de los movimientos de mujeres, se basa en la construcción desigual de las relaciones entre hombre y la mujer, donde la subordinación y oposición ha estado presente durante milenios³¹, conflicto que se encuentra presente en todos los ámbitos de la vida femenina limitando así las libertades y oportunidades de estas. Esta negación de la que han sido víctima las mujeres de ser sujetas completas, dignas de ser estudiadas y de ser consideradas en el ámbito tanto público como privado, llevó a la creación de un ‘movimiento afirmador’ que busca promover la igualdad entre los sexos, la libertad de la mujer y el rechazo de las jerarquías sociales dominadoras, estableciéndose *núcleos de resistencia* a un sistema que masculiniza el poder que, según Valdés, han existido a lo largo de todo el patriarcado pero han sido difíciles de identificar por tratarse de una historia ocultada por los historiadores³².

A partir de esto, se propone un cambio cultural y social que no viene necesariamente pre-construido, sino que el sentido de su acción, “negar la negación”, se traduce en la producción de una cultura basada en la igualdad expresada en realidades concretas como por ejemplo en los grupos, organizaciones, colectivos, redes, centros, etc., y al mismo tiempo se manifiesta en las relaciones personales³³. A través de esta producción cultural es que se comienzan a quebrantar las bases del conflicto, se afianzan las identidades comunes y se organizan las acciones en búsqueda de la transformación, en relación a esto Valdés nos expone que:

“Como dice Melucci, en sus prácticas, las mujeres rompen con los límites del orden en que se sitúan, cuestionando sus reglas, sus normas sus formas de opresión y subordinación. Se incorporan nuevas actividades, se amplían los horizontes y espacios de acción, se hace público el espacio privado de ‘reproducción’, las mujeres-actoras se encuentran en todas las esferas de la producción de la sociedad:

²⁹ Valdés, Teresa. *El movimiento social de mujeres y la producción de conocimientos sobre la condición de la mujer*. Santiago, FLACSO, 1993. p. 22

³⁰ Valdés, Teresa. *El movimiento social de mujeres y la producción de conocimientos sobre la condición de la mujer*. Santiago, FLACSO, 1993. p. 6.

³¹ *Ibid.*, p. 8.

³² *Ibid.*, p.9.

³³ *Ibid.*, p. 24.

trabajadoras, campesinas, pobladoras, estudiantes, profesionales, cientistas, artistas, políticas”³⁴.

Si bien, las asociaciones que nacen dentro de estos movimientos de mujeres tienen diferentes características, Sandra Navarrete nos señala que sus participantes “van adquiriendo notoriedad a partir de dos elementos: el traspaso de la casa a la calle y la manifestación pública de sus cuerpos. Salir a las calles es un gesto subversivo fundamental en la lucha política, económica y ética de estas mujeres, porque a través de él ‘desbordan el trazado normativo de la ideología sexual dominante que separa lo privado (cuerpo, domesticidad, afectividad) de lo público (razón, ciudadanía y política)’ ”³⁵. Por consiguiente, el movimiento no es homogéneo, dado que el mundo en el que se desenvuelven las mujeres ha sido variado y fragmentado, pero tiene como base de su existencia esta “experiencia de igualdad compartida”³⁶.

El movimiento de mujeres que surgió en la dictadura militar de Pinochet tenía un eje de acción centrado en tres ámbitos: violación de los derechos humanos, cesantía y represión³⁷. Desde aquí se hace imperante el estudio de estos movimientos, puesto que buscan recuperar la memoria que, según Navarrete, se habría perdido en el período de transición hacia la democracia, donde se puede observar un retroceso en la visibilidad política de la mujer. A través de su estudio, señala la autora, se puede analizar las relaciones de poder y de género dentro de una dictadura, al mismo tiempo que se reivindique el devenir de la mujer como sujeta histórica³⁸. Sin duda para Valdés lo más representativo de los movimientos de esta época será su heterogeneidad y cómo esa característica le brindará más fuerza a las agrupaciones:

“Durante los ochenta, las distintas vertientes del movimiento de mujeres se irán relacionando progresivamente entre sí, ampliándose en un movimiento social amplio que no plasma un proceso lineal, homogéneo, único o con un liderazgo de un sólo grupo o tendencia. Tiene momentos de gran visibilidad y períodos de latencia. Es un movimiento en el que confluyen mujeres de diferentes clases sociales, etnias, pensamientos y posiciones políticas: es pluriclasista, pluriétnico y pluralista. En él se

³⁴ Ibid., p.25.

³⁵ Navarrete, Sandra, *Fugas de la memoria: caminos ficcionales de la experiencia de mujeres en dictadura*. Santiago, RIL editores, 2016. p. 63.

³⁶ Valdés, Teresa. El movimiento social de mujeres y la producción de conocimientos sobre la condición de la mujer. Santiago, FLACSO, 1993. pp. 24-25.

³⁷ Ibid., p. 33.

³⁸ Navarrete, Sandra, *Fugas de la memoria: caminos ficcionales de la experiencia de mujeres en dictadura*. Santiago, RIL editores, 2016. p. 54.

desarrollan tendencias diferentes, con procesos, estrategias y propuestas propias. No obstante, se tienden lazos de solidaridad y se construyen alianzas”³⁹.

1.5 Marco Metodológico

En términos metodológicos esta investigación se divide en dos partes. En primer lugar hablaremos de los documentos historiográficos relativos al grupo Mujeres por la Vida. Luego, se explica el uso que se le ha dado al material bibliográfico.

Mujeres por la Vida, fue una agrupación de mujeres que se articuló para democratizar Chile y democratizar el hogar durante la dictadura. Los documentos que hacen referencia a la agrupación se concentran entre los años 1983 y 1988. Siendo 1983 una fecha especial, puesto que es la fecha de nacimiento de diversos grupos de mujeres, entre ellos, Mujeres por la Vida. En este año surge el colectivo y se publica su primer documento, el cual consiste en un manifiesto que explica quienes son y cuales son sus objetivos. La datación de los documentos se extienden hasta 1988, año en que se realiza el plebiscito de la transición democrática. Sus autoras son mujeres de diversos grupos socioeconómicos, con variadas profesiones y diferentes tendencias políticas, por lo que constituye un material de especial atención dada su diversidad y su alcance social.

Estos documentos se encuentran disponibles para su consulta (ya sea física o digital, dependiendo de la disponibilidad) en el Archivo del Museo de la Memoria. Los archivos físicos se encuentran en óptimo estado y su integridad permite su consulta sin mayor problema.

En términos de contenido, los documentos consultados presentan una serie de problemáticas y demandas sin resolver en el campo de los derechos sociales, políticos y económicos, con un especial y central énfasis en la situación de la mujer durante la dictadura. En los manifiestos, discursos, documentos de trabajo y conferencias referenciadas es posible encontrar una descripción detallada de las problemáticas que viven cotidianamente las mujeres chilenas y sus familias bajo las condiciones de opresión que propiciaba la dictadura de Pinochet. En ellos se explicitan situaciones de desfavorecimiento laboral, de precariedad económica y de desigualdad social de la mujer.

³⁹ Valdés, Teresa, *De lo social a lo político*, LOM ediciones, Santiago, 2000, p. 79.

Este contenido es de suma relevancia y resulta esclarecedor de una serie de situaciones de desfavorecimiento de la mujer durante el periodo estudiado. En otras palabras, consideramos que estos documentos representan un material valioso para el estudio de la mujer en dictadura. Históricamente las mujeres han sido invisibilizadas por los documentos (en su mayoría escritos por y para hombres) y este fenómeno no es ajeno a nuestra investigación. La posibilidad de encontrar documentos efectivos para estudiar a las mujeres es problemática, sobre todo cuando se trata de aquellas mujeres doblemente afectadas tanto por la desigualdad socioeconómica como por la opresión del patriarcado y el machismo.

Resulta una labor casi imposible encontrar documentos escritos directamente por mujeres. Muchas de ellas apenas saben leer y escribir, y en todo caso, estas tareas parecen secundarias frente a lo que respecta el cuidado de la familia y el cuidado de sí mismas frente a esta situación de desfavorecimiento ya descrita con anterioridad. Por tanto, el rescate documental del material producido por Mujeres por la Vida es de vital relevancia, en tanto este grupo posibilitó la aparición de estas voces silenciadas.

En términos bibliográficos esta investigación se caracteriza por la interdisciplinariedad. La revisión de libros, artículos y documentos académicos abarca campos como la historiografía y la sociología. El sentido de este enfoque bibliográfico busca encontrar respuestas a las preguntas planteadas desde una óptica mucho mayor que la propia del campo historiográfico. Los textos referenciados tienen relación con: a) el periodo que abarca la investigación, es decir, plena dictadura de Pinochet en la década de 1980, b) el rol de la mujer en dicho periodo, y c) textos teóricos desde la perspectiva de género y de los movimientos de mujeres.

Por otra parte, se ha tomado la decisión consciente de utilizar bibliografía preferentemente elaborada por mujeres, con el motivo de otorgarle relevancia a nuestra sujeta histórica. Aquello se condice con las perspectivas teóricas adoptadas en las obras consultadas.

CAPÍTULO II: ANTECEDENTES
Movimientos de Mujeres en Chile

Considero de suma importancia conocer y comprender la organización y lucha de los movimientos de mujeres anteriores al que se vivió en los años 80 en el país. Esto por la trascendencia que tienen estos en la gestación de nuevas organizaciones femeniles, sobretodo porque considero fundamental el aprendizaje y la memoria histórica al momento de elevar nuevas consignas o continuar con otras que, sin duda, con el paso del tiempo toman más fuerza ya que incorpora nuevas actrices luchando por aspectos que antes la sociedad no estaba preparada y que gracias a sus luchas visibilizan las problemáticas que afligen a las mujeres en una sociedad patriarcal.

2.1 Principios del siglo XX

Uno de los primeros eventos que nos revela la organización femenina chilena ocurre en el año 1875, suceso que inaugura sus luchas en nuestro país y que a lo largo del siglo XX se repetirán y buscarán abrir espacios en lugares donde se les había sido negado. El evento es el siguiente:

“(…) en dos ciudades de Chile, grupos de mujeres se presentaron en los registros electorales, amparadas en una Ley de 1847, que no prohibía explícitamente el voto femenino. Sin embargo, se les impidió ejercer su derecho, apareciendo en 1884 una Ley Electoral que dejaba en claro el derecho a voto como exclusivo para los hombres”⁴⁰.

De esta manera podemos evidenciar una conciencia temprana de las mujeres en relación a las ansias de ejercer sus derechos políticos, no obstante, las chilenas deberán luchar para conseguirlo y esperar más de 60 años para poder ejercerlo.

Muchos prejuicios recaían en las mujeres de la época, las tradiciones culturales en relación a los roles que debía cumplir cada sexo fortalecieron el dominio masculino de la política. Finalizando el siglo XIX, peritos en Derecho Constitucional consideraban que la actividad política no era compatible con las ‘funciones naturales’ de una mujer dentro de su hogar, queriendo excluir a la mujer casada de su derecho a voto. Los opositores al voto femenino afirmaban que la política era considerada un ‘actividad viril’ y que mujeres no requerían de ella para ser útiles dentro de la sociedad⁴¹.

⁴⁰ Valdés, Teresa, *De lo social a lo político*, Santiago, LOM ediciones, 2000, p. 35.

⁴¹ Lavrin, Asunción, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay. 1890-1940*. Santiago, DIBAM, 2005, p. 64.

A partir de esto, en la primera década del siglo se comienza a plantear la idea de los derechos políticos, de las deficiencias en la educación de las mujeres, de la influencia de la Iglesia Católica y de la imperante ideología de género reinante en la sociedad chilena, dando cuenta que todos estos factores creaban un ambiente poco propicio para la liberación de las mujeres, sin embargo, estaban dispuestas a intentarlo.

Las autoras Gaviola, Jiles, Lopresti y Rojas en su libro nos señalan que el despertar de la conciencia feminista en nuestro país se presenta como una red en la cual se entrecruzan múltiples circunstancias. Tales como, el decreto Amunátegui de 1877, que permitió el acceso de las mujeres a la enseñanza superior, sumando la urbanización, la integración al trabajo asalariado de las mujeres y, también señalan, la influencia que generaron los pensadores que propugnaban la igualdad (Stuart Mill, Marx, Engels, entre otros). Al mismo tiempo, otros factores propiciaron este lento ascenso, la influencia de la prensa en lo que refiere a los avances del feminismo en el mundo, conferencistas extranjeros de visita en el país exponiendo sobre teoría feminista y las transformaciones que se originan por la Gran Guerra, estas coyunturas beneficiaron el despertar de una conciencia feminista en Chile en las primeras décadas del siglo XX⁴².

Son en estas décadas que se pueden apreciar los primeros signos de visibilidad en relación al desarrollo de una acción colectiva, a través de la incursión en el mundo de la cultura, en la defensa de sus derechos sociales y laborales; denunciando la explotación de las mujeres indígenas y mestizas; creando organizaciones filantrópicas de beneficencia; organizando y movilizandando las primeras manifestaciones feministas, y luchando largamente por sus derechos civiles y ciudadanos materializado en el sufragio⁴³. A partir de esto, se afirma que el despertar del espíritu asociativo fue el detonante de estas aspiraciones⁴⁴ y que la solidaridad y la empatía serían, en la historia de los movimientos femeninos en Chile, el motor para organizarse.

En el norte comenzó la lucha más organizada y visible, con los Centros Femeninos Belén de Sárraga, específicamente en Iquique y sus alrededores, se hizo presente la capacidad de las mujeres de coordinarse y sacar la voz por lo que consideraban justo. Estos lograron surgir por el desarrollo que tenía el movimiento popular en la zona del norte, donde las mujeres fueron activas participantes y también por el surgimiento del Partido Obrero

⁴² Gaviola, Edda, Jiles, Ximena, Lopresti, Lorella, y Rojas, Claudia, *Queremos votar en las próximas elecciones: Historia del movimiento sufragista chileno 1913-1952*. Santiago de Chile, LOM, 2007, p. 41.

⁴³ Valdés, Teresa, *De lo social a lo político*, Santiago, LOM ediciones, 2000, p. 19.

⁴⁴ Gaviola, Edda, Jiles, Ximena, Lopresti, Lorella, y Rojas, Claudia, *Queremos votar en las próximas elecciones: Historia del movimiento sufragista chileno 1913-1952*. Santiago de Chile, LOM, 2007, p. 46.

Socialista en 1912 bajo el alero de Luis Emilio Recabarren, quien efectuó una labor en favor de las mujeres y su poder de organización⁴⁵.

El anticlericalismo, la lucha por las mejoras laborales y un alto activismo callejero caracterizó a esta agrupación femenina. Estas organizaciones de mujeres trabajadoras tienen la particularidad de que en la mayoría de sus luchas existe una especificidad de género, o sea que las reivindicaciones que realizan son una acción organizada y ejecutada por mujeres, donde en la mayoría de los casos exigen que las condiciones que les tocan a ellas por ser mujeres mejoren, haciéndose cargo de su doble condición de obreras y mujeres⁴⁶.

Después de los años '20 disminuiría su influencia por el decaimiento del salitre y la consiguiente migración hacia los centros urbanos, al mismo tiempo que la creación de partidos y sindicatos, como nuevas formas de organización inaugurados en esta época, transferirá el poder organizativo a otros grupos⁴⁷, situación que veremos que se repite a lo largo de la historia y que es una de las dificultades a superar para los movimientos feministas según teóricas como Julieta Kirkwood.

Debido a esto, la lucha se muda espacio y son las ciudades urbanizadas las que comienzan a tener más protagonismo en lo que se refiere a la lucha feminista, sobre todo Santiago. No obstante, podemos apreciar las diferencias entre las primeras organizaciones de mujeres obreras y las que se fundaron después de 1915 ya en la urbe, donde fueron obra mayoritariamente de mujeres instruidas que tenían como finalidad la promoción del interés de las mujeres de clase media y alta por la educación femenina, sobre la igualdad ante la ley y la expresión propia⁴⁸.

De esta forma fueron aparecieron agrupaciones como El Círculo (de Lectura fundado por Amanda Labarca en 1915) y el Club (de Señoras, reacción ante el tradicional club masculino) que fueron, según Asunción Lavrin, agrupaciones entre el pasado y el futuro. La autora nos dice que:

“Representaron una suerte de feminismo refinado que promovía nuevas funciones para la mujer, pero adhería a las actividades femeninas tradicionales y perseguía sólo cambios limitados. Dentro de este marco, las dos agrupaciones transmitieron un importante mensaje de autoestima a las mujeres cultas de clase media y alta; su

⁴⁵ Ibid., p. 52.

⁴⁶ Valdés, Teresa, *De lo social a lo político*, Santiago, LOM ediciones, 2000, pp. 23-24.

⁴⁷ Gaviola, Edda, Jiles, Ximena, Lopresti, Lorella, y Rojas, Claudia, *Queremos votar en las próximas elecciones: Historia del movimiento sufragista chileno 1913-1952*. Santiago de Chile, LOM, 2007, pp. 54-55.

⁴⁸ Lavrin, Asunción, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay. 1890-1940*. Santiago, DIBAM, 2005, p. 361.

propósito fue el de demostrar que en materia intelectual la mujer chilena estaba lista para ocupar funciones sociales y políticas fuera del hogar⁴⁹.

Por lo tanto, podemos observar que ya se había comenzado a gestar un movimiento de mujeres, antes de ganar sus derechos políticos, evidenciado en el envío de numerosos proyectos hacia el legislativo, estos quedaron guardados esperando “una mejor oportunidad”, puesto que en su mayoría no tenían el apoyo firme y duradero de las instituciones femeniles y tampoco existía un consenso en los partidos políticos, por la incertidumbre que producía el futuro comportamiento electoral de la mujer chilena⁵⁰.

2.2 La lucha por el sufragio femenino

Las mujeres feministas y sus acciones derivará, de forma progresiva, en la conformación de grupos que tendrán como demanda principal el reconocimiento del sufragio, pero al mismo tiempo levantarán otras reivindicaciones como el divorcio, la tuición de los hijos e hijas y la administración propia de los bienes. Dando cuenta que la lucha por una ciudadanía respalda una causa más amplia que involucra los derechos de la mujeres en general, las feministas cuestionaron las relaciones de poder en la sociedad y su movilización fue también en busca de equidad en otras reformas legales⁵¹. No obstante, la lucha política por el voto sería identificada como el progreso social de la mujer que se estaba buscando en esos momentos, por lo tanto se convertiría en el objetivo central de las mujeres organizadas y no cesarán hasta la consecución de este derecho⁵².

Es en la década de los ‘30 que comienzan a gestarse los primeros brotes efectivos de participación política de las mujeres, puesto que las condiciones generales que vivía nuestro país incrementó la necesidad de intervenir en el ámbito público, lo que elevó el nivel organizativo y movilizador de las mujeres, esto lo afirma Teresa Valdés y agrega que esto no es una casualidad puesto que, “como lo demuestra la historia, son las coyunturas de crisis las que propician la incorporación activa de las mujeres en todas las áreas del quehacer social”⁵³ y Chile se encontraba en medio de una depresión económica, política y social, mismo contexto de crisis en el que se encontrará el país en los años ‘80, reafirmando lo que postula Valdés.

⁴⁹ Lavrin, Asunción, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay. 1890-1940*. Santiago, DIBAM, 2005, p. 362.

⁵⁰ Gaviola, Edda, Jiles, Ximena, Lopresti, Lorella, y Rojas, Claudia, *Queremos votar en las próximas elecciones: Historia del movimiento sufragista chileno 1913-1952*. Santiago de Chile, LOM, 2007, p. 60.

⁵¹ Valdés, Teresa, *De lo social a lo político*, Santiago, LOM ediciones, 2000, p. 31.

⁵² *Ibid.*, p. 35.

⁵³ *Ibid.*, p. 63.

El Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres Chilenas (MEMCH), fundado en 1935, fue la organización feminista mejor estructurada de todas las que surgieron por esta época y se ocupó de abordar la situación de las mujeres en forma integral, a través de un programa de acción conciso y coherente con los principios que ampara⁵⁴, por lo que se convirtieron en el pilar fundamental del movimiento sufragista. Su importancia radica en haber sido la primera agrupación femenil político-reivindicativa que consiguió ser organizada, masiva y continua en el devenir histórico, al mismo tiempo que sus luchas se enmarcan en lograr una emancipación completa: biológica, social, económica y jurídica⁵⁵.

De esta manera, al mismo tiempo del debate sobre el derecho al sufragio femenino, comienza una discusión sobre la inclusión de la mujer en la vida política, esto implicaba hacer un contraste entre la imagen tradicional de la mujer en lo privado con el nuevo modelo que planteaban las sufragistas, en el que se las figuraba practicando funciones “de hombre”, o sea, en la esfera pública⁵⁶. Por lo que se tuvo que plantear la lucha en distintas áreas, por una parte, elevando el nivel de organización y movilización de las mujeres y, por otro, desarrollar una labor orientada hacia el Congreso Nacional, donde sus miembros fueron presionados progresivamente por estas mujeres exigiendo su derecho a decidir sobre el destino del país de igual forma que los hombres⁵⁷.

La consecución del voto municipal para las mujeres en 1934, no es producto de una buena voluntad política, sino que es el resultado de una lucha persistente y tenaz, a partir de las peticiones sobre otorgamiento de derechos políticos a las mujeres a través de múltiples instituciones y manifestaciones que se realizaron desde 1931⁵⁸. Podemos encontrar un movimiento feminista chileno maduro hacia 1947, que le dió a la lucha por la obtención de los derechos políticos “un carácter decidido, militante y a ratos majadero; que no cesó hasta conquistar sus demandas en 1949”⁵⁹.

El esperado día llegó:

“(…) el 21 de diciembre de 1948, el Senado acogió el proyecto con todas las modificaciones que le hizo la Cámara de Diputados, quedando así en condiciones de ser promulgada. La medida fue recibida con júbilo por todos los sectores de la vida nacional,

⁵⁴ Gaviola, Edda, Jiles, Ximena, Lopresti, Lorella, y Rojas, Claudia, *Queremos votar en las próximas elecciones: Historia del movimiento sufragista chileno 1913-1952*. Santiago de Chile, LOM, 2007, p. 71.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 60-70.

⁵⁶ Valdés, Teresa, *De lo social a lo político*, Santiago, LOM ediciones, 2000, p. 35.

⁵⁷ Gaviola, Edda, Jiles, Ximena, Lopresti, Lorella, y Rojas, Claudia, *Queremos votar en las próximas elecciones: Historia del movimiento sufragista chileno 1913-1952*. Santiago de Chile, LOM, 2007, pp. 74-75.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 97.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 121.

pero también con ponderación, porque la ley implicaba para las mujeres, enormes responsabilidades. Se suponía que harían más democrático el sistema político y se esperaba que participaran en forma entusiasta y no fragmentaria cuando concurrieran a votar.”⁶⁰

De esta forma y gracias a la lucha de las organizaciones de mujeres, las elecciones presidenciales de 1952 tuvo que considerar a un nuevo elemento: las mujeres con el derecho a incidir en decisiones políticas a través del voto. Acostumbrada estaba la opinión pública, desde 1931, a las manifestaciones callejeras feministas que exponían su parecer político, pero la situación habría cambiado para 1952 puesto que las mujeres ya no sólo manifestaban su opinión sino que contaban con un poderoso instrumento: el voto⁶¹.

2.3 Mujeres de derecha en la defensa de la tradición

El estudio que hace Margaret Power en su libro “La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende 1964-1973” nos demuestra cómo la organización de las mujeres a partir de un objetivo común, trae consigo importantes consecuencias que afectan el acontecer histórico de un país.

Con la izquierda tomando cada vez más fuerza en nuestro país y, por ende, con el miedo que esto provocó en la élite y la clase política dominante, las mujeres de estos hombres tomaron la lucha contra el temido comunismo.

Para comprender de mejor forma el por qué las mujeres apoyaron a la derecha, Power nos expone tres motivos. El primero tiene que ver con la fuerte identificación con los principios y programas de los partidos de derecha por su conexión que tenían estos con el catolicismo, que constituye una fuerza fundamental en la vida de las mujeres (de élite pero no exclusivo). El segundo, señala que la derecha apelaba a la mujer como madre y esposa, exaltando una posición de la mujer dentro de la familia y comprometiéndose a fomentar políticas que les diera más importancia. Y por último, la debilidad de la izquierda para atraer a las mujeres, puesto que no tenía un programa por, para y sobre las mujeres⁶².

Teniendo esto en consideración la clase política de derecha comenzó una campaña del terror para asegurar su posición de poder y proteger sus privilegios, que tanto peligro corrían si un socialista ganaba las elecciones. De esta forma, la autora nos dice que: “La base de la campaña era un llamado directo, visceral, que decía a las mujeres que si Salvador Allende

⁶⁰ Ibid., pp. 126-127.

⁶¹ Ibid., p. 136.

⁶² Power, Margaret, *La mujer de Derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2008, pp. 271-272.

ganaba, el gobierno se apoderaría de sus hijos y los adoctrinaría, destruiría familias y a ellas las privaría de la oportunidad de ser madres”⁶³.

A partir de esto, en 1963 se funda Acción Mujeres de Chile, este movimiento alentó a mujeres a luchar de forma activa contra el comunismo y, al mismo tiempo, ofrecía un espacio para expresar los miedos y el odio que sentían por Salvador Allende, contribuyendo de esta manera a la derrota de este en 1964⁶⁴.

No obstante, estos esfuerzos no prosperaron ya que el 4 de septiembre de 1970 gana Salvador Allende la presidencia de Chile, desconcertando tanto a la derecha como a la Democracia Cristiana. La organización de la Marcha de las Cacerola en 1971, iniciativa coordinada entre diferentes agrupaciones de mujeres de derecha e independientes, permitió remover la confusión y su éxito alentó a las mujeres a tomar parte de ella y, al mismo tiempo, los partidos políticos de oposición dieron prioridad y apoyaron a la organización de las mujeres contra el gobierno de la Unidad Popular⁶⁵.

A principios de 1972 se conforma PF (Poder Femenino) con el objetivo de coordinar la organización de estas mujeres. Denominándose como una organización femenina no partidista, este grupo logró que las participantes se definieran como mujeres chilenas simplemente, esto permitió forjar una identidad en la cual los llamados generales a unirse a esa agrupación fuera hacia todas las mujeres que quisieran salvar del comunismo a sus familias y al país⁶⁶. El reconocerse como un grupo apolítico les permitió determinar su acción como extensión natural del papel de esposa y madre, categoría en la que la mayoría de las mujeres entraban, lo que hacía posible que estas mujeres de derecha convocaran a todas las chilenas, sin diferenciar clase, a rechazar a Allende y su gobierno⁶⁷. Podemos dar cuenta que tanto las organizaciones femeninas de tendencia derechista o izquierdista en Chile tienden a dejar de lado el partidismo, lo que incentiva la integración de mujeres sin tendencias políticas, que dado el contexto de privación de la mujer en lo político son numerosas.

Estas activistas anti-allendistas utilizaron la furia de las mujeres provocada por la escasez y el desabastecimiento, la frustración por las interminables filas y la desesperación que producía la situación del país en general, esto para alimentar sentimientos de rechazo al gobierno⁶⁸, una vez más vemos presente la crisis para activar el movimiento de mujeres. De

⁶³ Ibid., p. 273.

⁶⁴ Ídem.

⁶⁵ Ibid., p 274.

⁶⁶ Ibid., 275.

⁶⁷ Ídem.

⁶⁸ Ídem.

esta forma, incrementaron su accionar creando así sentimientos favorables al golpe dentro de la población y la oposición dio cuenta de la necesidad de una intervención militar para efectivamente sacar a Salvador Allende de su cargo. Para lograr este objetivo, se realizaron numerosas manifestaciones, redactaron peticiones, incluso se tomaron estaciones de radio exigiendo la renuncia de Salvador Allende. El golpe de Estado llegó y estas mujeres lo recibieron con beneplácito, elogiaron a las Fuerzas Armadas por su valentía y festejaron la muerte de la democracia y de miles de sus compatriotas⁶⁹.

Si bien la actividad política de estas mujeres generó un cambio en su relación con el Estado, no causó efecto sobre su identidad de género puesto que no estaban luchando por cambiar su condición de mujeres, sino que lucharon por mantenerlo. Power nos dice lo siguiente:

“En su retórica reforzaban las ideas fundamentales relativas a sus funciones como esposas y madres. Veían su labor política como una reafirmación de la maternidad y a la vez como una aberración transitoria, exigida por las condiciones que reinaron durante los años de Salvador Allende. Aunque estas mujeres realizaron actividades políticas y para ello desafiaron las normas de la conducta femenina correcta, no eran feministas. No definían el dominio masculino como un problema, es más, lucharon por preservar las relaciones de género”⁷⁰.

Por lo tanto, se observa cómo estas mujeres rechazaban el feminismo, porque no veían en los hombres ni en las estructuras patriarcales a su opresor sino que lo era el gobierno socialista. Sus ideas de género y maternidad eran confirmadas por la derecha, constituyendo los aspectos definitorios de sus identidades, obteniendo de ellos afirmación, auto respeto, satisfacción y alegría ⁷¹. A partir de esto, la crítica que las mujeres de derecha hicieron de los hombres durante la UP ayudó a “justificar la usurpación del poder por las Fuerzas Armadas, legitimar la suspensión de los partidos políticos y apoyar el reforzamiento de relaciones sociales patriarcales”⁷².

Finalmente damos cuenta que un número alto de mujeres en Chile se organizaron y movilizaron para estimular y favorecer una violenta represión a la democracia a través de las Fuerzas Armadas. Su participación en estas ideas y movilizaciones fue voluntaria y produjeron el derrocamiento de Salvador Allende y su gobierno, apoyaron la dictadura militar y fortalecieron la subordinación de la mujer dentro de la sociedad⁷³.

⁶⁹ Ibid., pp. 275-276.

⁷⁰ Ibid., pp. 276-277.

⁷¹ Ibid., p. 277.

⁷² Ibid., p. 279.

⁷³ Ibid., p. 281.

CAPÍTULO III: El rol de la mujer en dictadura
Imposición, cuestionamiento y liberación

3.1 La moralidad en crisis

La instalación de un régimen militar trae consigo la imposición de valores, roles y comportamientos específicos para mantener el control de la población y de esa forma no poner el peligro el poder centralizado. Chile no fue la excepción, por lo que es posible observar que a lo largo de los diecisiete años que estuvo Pinochet en el poder, existió un discurso de género conservador, asignando un papel ante todo de madres y esposa a las mujeres chilenas y de proveedores y jefes de familia a los hombres⁷⁴. El modelo de mujer que buscaba imponer el régimen destacaba su rol reproductivo y su papel en ámbito privado, donde el cuidado del hogar, la familia y los hijos se vuelven su prioridad. La visión patriarcal que reinaba la imagen de las mujeres, las determinaban biológicamente como seres sentimentales, débiles y dependientes y, junto con la ideología católica que apoyó la dictadura, fomentaron la sumisión y la obediencia como valores que toda mujer debe tener, tal como el culto a María evoca⁷⁵.

Según Verónica Valdivia el consenso entre los estudiosos del tema de mujeres en dictadura es que esta sufrió una “regresión en el proceso de liberalización y obtención de derechos que habían ido alcanzando desde la década de los sesenta, toda vez que la acción y el discurso militar estuvieron permeados por su visión conservadora acerca de lo femenino”⁷⁶. Esta liberación femenina producida en el período anterior a la dictadura obligaría al régimen a “poner orden” estableciendo lógicas más autoritarias dentro de las experiencias del ser mujer.

Debido a la importancia que tuvo el rol de la mujer conservadora en el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular la Junta Militar dio cuenta que tenerlas de su lado podría aportar y facilitar la construcción e imposición del régimen autoritario. De esta forma, las mujeres se convierten en el principal destinatario del mensaje de la dictadura, tanto en el ámbito económico como en el político⁷⁷. Esto puede evidenciarse en “La Junta de Gobierno se dirige a las mujeres Chile”, discurso que realiza Augusto Pinochet el 24 de abril de 1974. En el se agradece a las mujeres que tuvieron “la valentía suficiente” para exigir a los

⁷⁴ Valdivia, Verónica, “¿Las “mamitas de Chile”? Las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista”. Hutchison, Elizabeth, Illanes, María Angélica, Lira, Elizabeth, Tinsman, Heidi, Valdés, Ximena, Valdivia, Verónica, y Pinto, Julio (Eds.) *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*. Santiago. LOM. 2010. p. 88.

⁷⁵ Tessada, Vanessa, “Modelando el bello sexo”. El modelo femenino en las dictaduras de Franco y Pinochet a través de las revistas femeninas. *Investigaciones históricas*. N° 32. 2012. p. 269.

⁷⁶ Valdivia, Verónica, “¿Las “mamitas de Chile”? Las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista”. Hutchison, Elizabeth, Illanes, María Angélica, Lira, Elizabeth, Tinsman, Heidi, Valdés, Ximena, Valdivia, Verónica, y Pinto, Julio (Eds.) *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*. Santiago. LOM. 2010. p. 89.

⁷⁷ Carrasco, Ana María, “Espacios conquistados. Un panorama de las organizaciones de las mujeres chilenas”. Hutchison, Elizabeth, Illanes, María Angélica, Lira, Elizabeth, Tinsman, Heidi, Valdés, Ximena, Valdivia, Verónica, y Pinto, Julio (Eds.) *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*. Santiago. LOM. 2010. p 145.

militares en las calle y al mismo tiempo se les otorga una labor dentro de la reconstrucción de la patria evocando su rol tradicional dentro de la familia:

“Educatora y formadora de conciencias, la mujer es la gran forjadora del porvenir y la gran depositaria de las tradiciones nacionales. En su misión de mujer y de madre, se dan la mano el pasado y el futuro de la nación , y quien aspire, como gobernante, a proyectar en el tiempo una obra política estable, tiene que contar con la palanca espiritual de su poder.”⁷⁸

Es en este discurso que podemos dar cuenta del esfuerzo que realiza la dictadura para imponer una moralidad proveniente de la tradición cristiana, altamente patriarcal: “El valor espiritual de la misión de la mujer fue una conquista del cristianismo, mantenida intacta por muchos siglos. Sólo el materialismo de nuestra época ha podido amagar este sentimiento, subestimando la trascendencia de su rol de esposa y madre”⁷⁹. Asignando nuevamente el mundo de lo privado como el correspondiente a las mujeres, a pesar de reconocer la importancia de las mujeres en la economía del país: “Chile necesita y agradece el aporte técnico de sus profesionales femeninas, y lo aprecia en el alcance de su brillante capacidad. Pero no subestima por eso la labor anónima de las mujeres que trabajan en el laboratorio silencioso del hogar, velando por resguardar el más precioso capital de la nación: el cuidado de sus hijos, esperanza futura de la Patria”⁸⁰.

La intención de exponer la “verdadera naturaleza” femenina es evidente, se la considera inferior que al hombre y se la confina a un espacio particular y dependiente:

“El hombre y la mujer son seres complementarios y no rivales. La igualdad de derechos y oportunidades, que nadie discute, no puede confundirse con una identificación, ajena a la realidad física y moral del ser humano, en la cual, bajo la apariencia de una liberación, la mujer pierde el derecho a desarrollar su auténtica personalidad y proyectar sobre la sociedad el caudal de intuición de riqueza efectiva que le es propio”⁸¹.

Es evidente que se vuelve necesario para el régimen controlar el accionar de las mujeres, tal como Pinochet lo señala en el mismo discurso: “Consideramos por eso que una auténtica participación de la mujer en la vida nacional debe ser ejercida con respecto a sus

⁷⁸ “La Junta de Gobierno se dirige a las mujeres de Chile”, 24 de abril de 197 en Valdés, Teresa, *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*. Santiago, FLACSO, 1987, p. 24.

⁷⁹ *Ibid.*, p 25.

⁸⁰ *ídem.*

⁸¹ *ídem.*

características, y el Estado se propone orientar su acción en este sentido”⁸². Por lo que, las mujeres podrían tener un rol político dentro de este, pero sería bajo una concepción tradicional de género que definirían las autoridades militares⁸³. Para lograr este cometido se crearían nuevas instituciones y centros:

“La Secretaría Nacional de la Mujer ha tenido por objeto abrir un cauce de participación para las voluntarias, debidamente capacitadas y dispuestas a colaborar con el Gobierno en las tareas de la reconstrucción. Pero, al mismo tiempo, se desea hacer de este organismo un centro de estudio capaz de formular políticas culturales, inspiradas en el principio del Gobierno, que conduzcan a una auténtica dignificación de la mujer, no ya en el sentido habitual del reconocimiento de su capacidad, cosa que nadie podría discutir, sino en el sentido mucho más profundo de exaltar el valor humano y social de las funciones femeninas”⁸⁴

Esta institución buscaba transmitir los valores patrios y de la familia, ayudando a mujeres chilenas a entender la relevancia de su rol dentro de la familia y la sociedad, impartiendo una serie de cursos, desde Educación Cívica hasta Primeros Auxilios. Así mismo, los Centros de Madres (CEMA-Chile) también fueron utilizados como medio de ideologización y control hacia las mujeres de escasos recursos, aquí se impartían cursos relacionados con labores domésticas con la finalidad de mejorar la habilidades de dueñas de casa, imponiendo este rol como el principal de una mujer y, al mismo tiempo, se les otorgaban clases de ética y cívica con el fin de imponer una doctrina tradicional cristiana⁸⁵. Tanto CEMA como la Secretaría Nacional de la Mujer estuvieron a cargo de Lucía Hiriart, esposa de Pinochet, que se apoyaba en el voluntariado femenino para administrarlas.

De esta forma es posible advertir que las prácticas públicas e institucionales del Estado hacia las mujeres tenían por objeto impedir que se desestructurara la familia al no estar presente la mujer en la casa. Navarrete nos señala que para esto:

“Se encargaron de desarticular los beneficios conseguidos por las mujeres en el gobierno anterior, en terminas laborales por ejemplo, eliminando el fuero maternal y aumentando la edad de jubilación de 55 a 60 años. Con estas prácticas, la

⁸² ídem.

⁸³ Valdivia, Verónica, “¿Las “mamitas de Chile”? Las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista”. Hutchison, Elizabeth, Illanes, María Angélica, Lira, Elizabeth, Tinsman, Heidi, Valdés, Ximena, Valdivia, Verónica, y Pinto, Julio (Eds.) *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*. Santiago. LOM. 2010. p. 91.

⁸⁴ “La Junta de Gobierno se dirige a las mujeres de Chile”, 24 de abril de 197 en Valdés, Teresa, *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*. Santiago, FLACSO, 1987, pp. 25-26.

⁸⁵ Tessada, Vanessa, “Modelando el bello sexo”. El modelo femenino en las dictaduras de Franco y Pinochet a través de las revistas femeninas. *Investigaciones históricas*. N° 32. 2012. pp. 272-273.

independencia económica que alguna vez pudo ganar la mujer queda relegada al olvido. La escasa ayuda en términos laborales era brindada para que ésta obtuviera trabajos basados en su esencia femenina de curar, ayudar al hombre o respaldar las labores de la casa, por ello los trabajos de enfermera, secretaria o empleada doméstica fueron abundantes en esta época”⁸⁶.

Estos discursos podían ser observados en la cotidianeidad puesto que tanto en las revistas como la publicidad, controladas por el régimen, se encontraban representaciones de mujeres ejemplares según la dirección autoritaria de Pinochet. Con la finalidad de crearle propaganda a la mujer chilena deseada por este, a la Secretaría Nacional de la Mujer se le permitió la creación de *Amiga*, revista que fue editada entre 1973 y 1983, con la misión de “ser un medio de difusión gratuita de las acciones que emprendía la Secretaría Nacional de la Mujer, y ser una revista magazine, que incluía contenidos de entretenimiento y actualidad”⁸⁷. Los objetivos que cumpliría esta revista serían tres según Vanessa Tessada: “promocionar un modelo femenino consecuente con las acciones de la Secretaría de la Mujer y CEMA centrado en el “sacrificio” y “servicio”; propagar un modelo de mujer en lo privado con sus reportajes sobre familia, maternidad y cuestiones de ama de casa; y conectar a la mujer con el mundo público”⁸⁸.

Por consiguiente, *Amiga* busca revalorizar la labor doméstica de las mujeres y evidenciar el rol fundamental que cumplen en el hogar, siendo capaces de repercutir también en la sociedad, tal como nos expone en Enero de 1976:

“[servir] significa educar a los hijos; significa apoyar al marido; significa mantener la unidad de la familia. Es administrar bien el hogar, es aprender a aprovechar los recursos y a ahorrar. Es rendir al máximo en el trabajo. Y es, también, entregar algunas horas para lograr el bienestar de todos los chilenos”⁸⁹.

El ansia de control sobre las mujeres llegó a tal punto que se manifestó también en la crítica de la estética femenina de fines de los sesenta y principio de los setenta, ya que reflejaba una mujer que aceptaba su cuerpo y su sexualidad, donde prendas como la

⁸⁶ Navarrete, Sandra, *Fugas de la memoria: caminos ficcionales de la experiencia de mujeres en dictadura*, Santiago, RIL editores, 2016. p. 62.

⁸⁷ Tessada, Vanessa, “Modelando el bello sexo”. El modelo femenino en las dictaduras de Franco y Pinochet a través de las revistas femeninas. *Investigaciones históricas*. N° 32. 2012. p. 273.

⁸⁸ Ídem.

⁸⁹ “Así piensa la Secretaria”, *Amiga*, Enero 1976, en Tessada, Vanessa, “Modelando el bello sexo”. El modelo femenino en las dictaduras de Franco y Pinochet a través de las revistas femeninas. *Investigaciones históricas*. N° 32. 2012. p. 278.

minifalda o los pantalones fueron iconos de libertad e igualdad de derechos⁹⁰. No obstante, la mirada conservadora militar y su nuevo, aunque tradicional, concepto de femineidad rechazaría la desnudez y la vestimenta que fuera provocativa, limitando todas las formas de expresión que las mujeres de la época pudieran tener.

De esta forma, es posible dar cuenta como el régimen militar interpela a las madres de familia para que sean capaces de representar los valores de “madre de toda una nación”, posicionando ‘lo femenino’ en un pedestal y no a la mujer, por lo que “cualquier subjetividad que se escape notoriamente de este prototipo impuesta, es decir, que públicamente corporice ideales en contra del orden patriarcal y se vuelva una subjetividad políticamente visible, debe ser sancionada (presa, torturada, desaparecida, asesinada)”⁹¹.

No obstante, este discurso jugará en contra del régimen en un momento determinado. Por culpa de la crisis económica, la mujer no pudo permanecer en el hogar y ser la madre y esposa perfecta que hablaba el conservadurismo, puesto que la crisis económica y social que vivía el país creó el contexto perfecto para que la mujer saliera de la casa a buscar ingresos para que su familia viviera una vida digna. Es decir, su rol de madre y esposa preocupada la obligó a salir del espacio privado, generando una conciencia sobre su condición de oprimida tanto por el régimen cívico-militar como por la cultura altamente machista y patriarcal.

Si bien la instauración de la Doctrina de la Seguridad Nacional tuvo impacto en el concepto de maternidad para el gobierno, responsabilizando a las mujeres por la formación y accionar de la familia con la finalidad de controlar, la introducción del neoliberalismo como nuevo sistema económico, llevaría a imponer valores como el individualismo, materialismo y el éxito, esto transformaría el mercado del trabajo creando un espacio inestable para las mujeres⁹² y, por ende, la participación de estas en el acontecer nacional comenzaría a ser visible fuera del hogar. Al fracasar este modelo económico la presencia de las mujeres en el sector informal aumentó, puesto que como los hombres perdían sus empleos o sus remuneraciones eran insuficientes, las mujeres se vieron forzadas a tomar trabajos mal pagados⁹³, con la finalidad de sacar adelante a sus familias y quitarle presión a sus esposos o parejas. Por esta razón, tal como dice Teresa Valdés: “Muchas mujeres, a partir de ese

⁹⁰ Valdivia, Verónica, “¿Las “mamitas de Chile”? Las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista”. Hutchison, Elizabeth, Illanes, María Angélica, Lira, Elizabeth, Tinsman, Heidi, Valdés, Ximena, Valdivia, Verónica, y Pinto, Julio (Eds.) *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*. Santiago. LOM. 2010. p. 92.

⁹¹ Navarrete, Sandra, *Fugas de la memoria: caminos ficcionales de la experiencia de mujeres en dictadura*, Santiago, RIL editores, 2016. p. 68.

⁹² Tessada, Vanessa, “Modelando el bello sexo”. El modelo femenino en las dictaduras de Franco y Pinochet a través de las revistas femeninas. *Investigaciones históricas*. N° 32. 2012. p. 278.

⁹³ Garretón, Manuel Antonio, “Movilización popular bajo el régimen militar en Chile: De la transición invisible a la democratización política”. Eckstein, Susan (coord.). *Poder y protesta popular: movimientos sociales latinoamericanos*. México DF. Siglo XXI Editores. 2001. p. 306.

mismo modelo cultural, en deseo de ser ‘buenas madres’ y ‘buenas esposas’, se transforman en un agente y actor de la oposición a la dictadura”⁹⁴.

De esta forma, en condiciones de crisis económica, con mucha cesantía y bajos salarios, la mujer sale de forma masiva de su reclusión en la casa, en lo privado. Debe conseguir ingresos para cumplir con su deber de ‘madre y esposa abnegada’⁹⁵, sin embargo, las mujeres darán cuenta de la opresión que el régimen les impone y surgen como una fuerza social, convirtiéndose en participantes activas en las organizaciones populares y las protestas.

3.2 Represión y violencia contra las mujeres de oposición

Con la finalidad de controlar y contener a las mujeres, no sólo se ocuparon herramientas indirectas, de publicidad o discursos como vimos anteriormente, sino que también fue necesario para el régimen militar la violencia sistemática hacia las mujeres, especialmente contra las que no cumplían con los requisitos del ideario conservador de ser mujer en el Chile dictatorial.

La doctrina de guerra antsubversiva en la que estaba inserta el país con las Fuerzas Armadas a la cabeza, no hacían distinciones entre hombres, mujeres o niños. Todos podían ser potenciales enemigos, ser parte del botín a repartir o simplemente sacrificar⁹⁶. Según el Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Valech I) un total de 27.255 personas fueron detenidas durante la dictadura militar (desde el 11/09/1973 al 10/03/1990), el 12,5% corresponde a mujeres osea un número de 3.399⁹⁷, muchas de ellas menores edad. De esta forma, se observa que el cuerpo de estas mujeres comienza a convertirse en un territorio de dominio, el abuso físico les recordaba que no eran dueñas de sus propios cuerpos y sistemáticamente sus derechos humanos fueron atropellados con prácticas como la violación, encarcelamiento y tortura⁹⁸.

Según Maravall hay dos elementos culturales claves a la hora de comprender la represión hacia las mujeres en contextos de conflicto militar. El primero sería el Patriarcado,

⁹⁴ Valdés, Teresa, *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*. Santiago, FLACSO, 1987, p. 13.

⁹⁵ Ídem.

⁹⁶ Olavarría, José, “El sexismo tortura y mata. Política de género y represión política hacia las mujeres en Chile”. Fundación Instituto de la Mujer y Corporación Humana. *Memorias de ocupación: violencia sexual contra mujeres detenidas durante la dictadura*. Santiago. Andros Ltda. 2005. p. 34.

⁹⁷ Informe de la Comisión Nacional sobre prisión política y tortura. Ministerio del Interior, Chile. 2005.

⁹⁸ Olavarría, José, “El sexismo tortura y mata. Política de género y represión política hacia las mujeres en Chile”. Fundación Instituto de la Mujer y Corporación Humana. *Memorias de ocupación: violencia sexual contra mujeres detenidas durante la dictadura*. Santiago. Andros Ltda. 2005. p. 37.

sistema cultural histórico que le otorga una superioridad innata al hombre sobre la mujer, basado en el determinismo biológico y, el segundo, estrechamente relacionado con el anterior es el Marianismo, que genera una imagen ideal de mujer basado en los ideales de crianza, maternidad y castidad puesto que se tiene a la Virgen María como ejemplo de mujer⁹⁹. Son estos elementos culturales las bases de los valores tradicionales católicos que los militares chilenos se han caracterizado por defender, por ende, toda mujer que no cumpliera con el papel de mujer de hogar y madre abnegada sería considerada subversiva y justificaría su castigo.

De esta forma, se comienzan a establecer categorías de mujeres que serían blanco de mayor atención por parte de las autoridades: una de ellas eran las que tenían un “compromiso con la lucha popular y con el proyecto político de la revolución chilena”, aquellas que creían en un orden social más justo y su activismo político iba dirigido en esa dirección¹⁰⁰. Se creía que estas mujeres representaban un modelo que podría llegar a cuestionar los cimientos de la dictadura, ya que no cumplían con su “rol natural, único y verdadero” y también porque simbolizaban un modelo de mujer que provenía del extranjero, debido a las influencias del feminismo norteamericano y europeo, situación que la dictadura no podría aceptar puesto que lo consideraban una herramienta de desestabilización de la patria¹⁰¹.

Otra categoría a utilizar sería la relación que estas mujeres tendrían con un hombre, es decir, serían seleccionadas por la actividad política de su esposo, padre, pareja o hermano, no a partir de su identidad política propia¹⁰². De la misma forma, es posible observar que un gran número de mujeres de sectores más vulnerables fueron detenidas de forma azarosa sólo por el hecho de vivir en sectores que en tiempo de la UP fueron espacios de alto activismo político, no sin descartar la pobreza o el origen humilde en los motivos para reprimir debido al clasismo innato de las Fuerzas Armadas de Chile¹⁰³. Esto nos demuestra la facilidad con la que mujeres caían detenidas, dado que los discursos de género que impone el gobierno militar y la larga tradición patriarcal castrense chilena permitía un abuso de poder sobre ellas.

⁹⁹ Maravall, Javier, *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)*. Madrid, Ediciones UAM, 2014, p. 219 -220.

¹⁰⁰ Olavarría, José, “El sexismo tortura y mata. Política de género y represión política hacia las mujeres en Chile”. Fundación Instituto de la Mujer y Corporación Humana. *Memorias de ocupación: violencia sexual contra mujeres detenidas durante la dictadura*. Santiago. Andros Ltda. 2005.p. 35.

¹⁰¹ Maravall, Javier, *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)*. Madrid, Ediciones UAM, 2014, pp. 220-221.

¹⁰² Olavarría, José, “El sexismo tortura y mata. Política de género y represión política hacia las mujeres en Chile”. Fundación Instituto de la Mujer y Corporación Humana. *Memorias de ocupación: violencia sexual contra mujeres detenidas durante la dictadura*. Santiago. Andros Ltda. 2005. p. 35.

¹⁰³ Maravall, Javier, *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)*. Madrid, Ediciones UAM, 2014, p. 218.

El Informe Valech I, anteriormente mencionado, expone que más de la mitad de las detenciones de mujeres fueron en el 1973, y señala que:

“Casi todas las mujeres dijeron haber sido objeto de violencia sexual, sin distinción de edades, y 316 dijeron haber sido violadas. No obstante, se estima que la cantidad de mujeres violadas es muy superior a los casos en que ellas relataron haberlo sido, por las consideraciones anteriores y porque existen numerosos testimonios de detenidos que señalan haber presenciado violaciones, cometidas en una gran cantidad de recintos de detención”¹⁰⁴.

La violación ha sido utilizada durante siglos por los soldados como forma de tortura y humillación hacia el enemigo contra el que se disputa. Es la forma en la que los varones buscan demostrar su poder masculino, tanto por sobre los cuerpos femeninos por como sobre los hombres civiles. Esta tortura, y todas sus variaciones, cumple la función de consolidar el poder, su finalidad es altamente política ya que debe tener consecuencias duraderas sobre las afectadas, influenciando también las relaciones de género que se quieren crear dentro del régimen ¹⁰⁵. Así lo confirma el Informe Valech I:

“La tortura operó como una herramienta de control político mediante el sufrimiento. Independientemente de la participación directa o indirecta en hechos que pudieran ser constitutivos de delito, la tortura fue un recurso del poder durante todo el período del régimen militar. Buscaba amedrentar, someter, obtener información, destruir su capacidad de resistencia moral, física, psicológica y política para oponerse al régimen gobernante”¹⁰⁶.

Los testimonios nos recuerdan la crueldad a la que se enfrentaron miles de mujeres, estos hechos no deben ser olvidados sobre todo porque aún en muchos casos no existen culpable menos justicia para las víctimas:

“Por violación de los torturadores quedé embarazada y aborté en la cárcel. Sufrí shock eléctricos, colgamientos, "pau-arara", "submarinos", simulacro de fusilamiento, quemadura con cigarrillos. Me obligaron a tomar drogas, sufrí violación y acoso sexual con perros, la introducción de ratas vivas por la vagina y todo el cuerpo. Me obligaron a tener relaciones sexuales con mi padre y hermano que

¹⁰⁴ Informe de la Comisión Nacional sobre prisión política y tortura. Ministerio del Interior, Chile. 2005. p. 252.

¹⁰⁵ Olavarría, José, “El sexismo tortura y mata. Política de género y represión política hacia las mujeres en Chile”. Fundación Instituto de la Mujer y Corporación Humana. *Memorias de ocupación: violencia sexual contra mujeres detenidas durante la dictadura*. Santiago. Andros Ltda. 2005. pp. 38-39.

¹⁰⁶ Informe de la Comisión Nacional sobre prisión política y tortura. Ministerio del Interior, Chile. 2005. p. 498.

*estaban detenidos. También a ver y escuchar las torturas de mi hermano y padre. Me hicieron "el teléfono", me pusieron en la parrilla, me hicieron cortes con yatagán en mi estómago. Tenía 25 años. Estuve detenida hasta 1976. No tuve ningún proceso. Región Metropolitana, 1974*¹⁰⁷.

La violencia sistemática contra las mujeres se ejerce con la finalidad, según Olavarría, de destruir la estabilidad social y cultural de un grupo que era visto como el enemigo, puesto que consideraban que eran ellas las que mantenían la unión familiar y vecinal¹⁰⁸. La destrucción tanto física como psicológica de estas mujeres marcaría de forma permanente sus historias y, por ende, de quienes las rodearan. Tal como nos muestran los testimonios de familiares de mujeres detenidas y torturadas:

*“Empezó a decaer y enfermar de depresión y presión alta, por causa de todo el dolor que padeció a manos de tan malos tratos que tuvo que pagar un precio tan alto, que le causó la muerte a los 5 años después de pasar por todo esto. Familiar de mujer detenida en 1973, a los 29 años*¹⁰⁹.

A pesar de toda la brutalidad a la que se vieron expuestas estas mujeres se generarán lazos y se comenzarán a organizar para salir adelante y apoyarse en un contexto lleno de violencia y dolor. El siguiente testimonio nos demuestra lo poderosa que es la unión de las mujeres y representa la contención que hubo entre ellas, lo que permitió una empatía a pesar de las diferencias sociales, económicas, etarias, etc.:

*“Tuve fuertes deseos de morir, pero no había posibilidad de suicidio. No sabía si toleraría la próxima tortura [...] finalmente fui trasladada a la cárcel en libre plástica. Salí del odio total para caer en el afecto, en el amor y solidaridad del resto de las presas políticas. El recibimiento de mis compañeras fue un desborde de cariño (cebolla frita, un calzón, un cepillo de dientes, muchas toallas higiénicas, sardinas con palta, una Biblia, manos tiernas, lágrimas compartidas, nuestras canciones...). Mujer, detenida en 1973, a los 26 años, I Región*¹¹⁰.

Si bien, después de 1973 la detención de mujeres disminuyó, la brutalidad con la que eran tratadas continuó su curso. La rabia acumulada y la crisis económico-social que se desbordaría en los '80 llevaría a una nueva ola de detenciones y represión, no obstante, las

¹⁰⁷ *Íbid.*, p. 253.

¹⁰⁸ Olavarría, José, “El sexismo tortura y mata. Política de género y represión política hacia las mujeres en Chile”. Fundación Instituto de la Mujer y Corporación Humana. *Memorias de ocupación: violencia sexual contra mujeres detenidas durante la dictadura*. Santiago. Andros Ltda. 2005. p. 36.

¹⁰⁹ Informe de la Comisión Nacional sobre prisión política y tortura. Ministerio del Interior, Chile. 2005. p. 501.

¹¹⁰ Informe de la Comisión Nacional sobre prisión política y tortura. Ministerio del Interior, Chile. 2005. p. 505.

mujeres ya comenzarían a organizarse de mejor forma e incluso las presas políticas dejarían constancia de su pensamientos sobre el régimen y harían un llamado a la organización, a la lucha contra la dictadura y a la liberación femenina:

“Las mujeres tenemos muchos objetivos comunes por los cuales luchar. Queremos lograr nuestra igualdad ante la sociedad y para alcanzarlo es imprescindible derrocar la dictadura que lleva nuestra opresión a límites extremos... Para que seamos verdaderamente libres necesitamos una sociedad donde exista el derecho al trabajo en condiciones dignas e igualitarias para nosotras; donde tengamos acceso a la salud considerando nuestras necesidades específicas; necesitamos condiciones para educar y criar a nuestros hijos, sin que eso signifique restranos (sic) de contribuir al desarrollo de nuestro país y al de nosotras mismas; queremos una sociedad donde tengamos derecho a la recreación y a la alegría”¹¹¹.

De esta forma, podemos ver como la represión hacia las mujeres se convirtió en un discurso justificado dentro de la dictadura militar chilena, sin embargo, esta violencia sistemática lejos de espantar las ansias de lucha de las mujeres las aumentó y generó el contexto de crisis necesario para que fuera menester una organización femenina. Las mujeres “contra-dictadura” tomarán todo el dolor y sufrimiento de estas mujeres y lograrán “visibilidad a través de su organización pública: Agrupación de Familiares de Presos Políticos, Mujeres por la Vida, además de las organizaciones populares (OEP), respaldadas por la Iglesia Católica, por las feministas, entre otros”¹¹².

3.3 La defensa de la familia como acto político

Las primeras mujeres en organizarse contra el gobierno militar lo harían, principalmente, desde su rol de esposa y madre, exigiendo muy tempranamente verdad y justicia. Estas a pesar de la cruda represión y violencia de la que eran testigo decidieron enfrentarse a ella a partir de su gran dolor y pérdida. Así nace a finales de 1974 la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD), tras producirse una masiva desaparición de militantes de izquierda, de organizaciones sociales y funcionarios del

¹¹¹ Saludo del 8 de marzo de las prisioneras políticas de la Cárcel de Coronel, 1987. Archivo del Museo de la Memoria. Recuperado de <http://www.archivomuseodelamemoria.cl/index.php/186405:isad>

¹¹² Navarrete, Sandra, *Fugas de la memoria: caminos ficcionales de la experiencia de mujeres en dictadura*, Santiago, RIL editores, 2016. p. 63.

gobierno de la UP¹¹³. La AFDD utilizó numerosos métodos de denuncia y protesta pacífica, tenían la finalidad de visibilizar su causa a nivel nacional e internacional, esto para crear una presión contra el régimen, con la claridad que los medios de comunicación eran controlados o censurados por estos¹¹⁴.

El caos reinante generó un movimiento heterogéneo, puesto que reunía a las mujeres muy diferentes pero que tenían algo en común: el sufrimiento por la pérdida de un familiar. Este despiadado contexto dio paso a la solidaridad, que pondría los cimientos para la reconstrucción de las organizaciones sociales¹¹⁵, estas mujeres se reconocerían juntas en la búsqueda de sus seres queridos:

“Las primeras imágenes de lo que sería nuestra acción por la verdad y la justicia, comienzan a revelarse, porque las vidas de nuestros seres queridos estaban en peligro, iniciamos su búsqueda recorriendo el Estadio Chile, Estadio Nacional, Chacabuco, Pisagua, Tejas Verdes, Quiriquina, Tres Alamos, Cuatro Álamos, Puchuncaví, Ritoque y tantos otros lugares que fueron campos de concentración de la dictadura militar, llevando en nuestras manos un clavel rojo que nos identificaba”¹¹⁶.

Es posible identificar dos tipos de actividades en el accionar de oposición de este grupo. El primero serían los documentos escritos, tales como cartas, declaraciones públicas y peticiones¹¹⁷. Un ejemplo de este tipo sería la siguiente carta enviada al Ministro del Interior:

“Señor ministro: año tras año, hemos exigido de su gobierno la verdad respecto de cada uno de nuestros familiares detenidos y desaparecidos y jamás ha existido autoridad alguna capaz de respondernos. Por el contrario, cada vez que hemos requerido alguna respuesta por cada caso de desaparecido, los sucesivos Ministros del Interior y las máximas autoridades militares del país, han adoptado distintas

¹¹³ Díaz, Paola, y Gutierrez, Carolina, “Resistencias en dictadura y en post-dictadura: la acción colectiva de la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos en Chile”. *Pandora. Revue D'études hispaniques*. N°8. 2008. p. 188.

¹¹⁴ *Ibid.*, pp. 188-189.

¹¹⁵ Carrasco, Ana María, “Espacios conquistados. Un panorama de las organizaciones de las mujeres chilenas”. Hutchison, Elizabeth, Illanes, María Angélica, Lira, Elizabeth, Tinsman, Heidi, Valdés, Ximena, Valdivia, Verónica, y Pinto, Julio (Eds.) *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*. Santiago. LOM. 2010. p. 145

¹¹⁶ Corporación Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, *20 años de historia de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Chile*. Santiago, 1997, p. 11.

¹¹⁷ Díaz, Paola, y Gutierrez, Carolina, “Resistencias en dictadura y en post-dictadura: la acción colectiva de la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos en Chile”. *Pandora. Revue D'études hispaniques*. N° 8. 2008. p. 195.

estrategias al respecto, unos ocultan la verdad guardando silencio, otros la tergiversan y en algunos casos simplemente mienten.”¹¹⁸

Es necesario mencionar que, dado el contexto, existía un riesgo muy alto a la hora de firmar este tipo de documentación escrita, puesto que los integrantes de la Agrupación quedarían expuestos y, también, sería posible generar un vínculo con una red de acción más amplia en contra el régimen militar. Esta red estaría “constituida básicamente por la Iglesia Católica - a través de la Vicaría de la Solidaridad y de los abogados de derechos humanos- y un cierto número de partidos de izquierda que actúan, en este período, desde la clandestinidad”¹¹⁹.

El segundo tipo de actividad de la AFDD serían las manifestaciones que incluían marchas, conmemoraciones, encadenamientos públicos, huelgas de hambre, entre otras. Ese “traspaso de la frontera del espacio público” traerá consigo la respuesta del gobierno militar, que intentará culpabilizar a las madres por la pérdida de sus hijos, puesto que “descuidaron su buen camino, su buena educación, permitiendo que el mal del comunismo los arrastrara”¹²⁰. Este tipo de acciones demostrará la creatividad y la pasión con la que estas mujeres tomarían su causa, el canto fue otra herramienta a utilizar y simbolizaría lo desgarrador que es el dolor de estas mujeres. En 1978 denuncian en el Teatro Caupolicán a través del Conjunto Folklórico la soledad que les produce su búsqueda insaciable:

“Soy madre, soy esposa
soy hija, soy hermana...
Yo me llamo Pisagua y bailo cueca.
Yo bailo para ti
Yo bailo cueca y bailo sola,
bailo sola para que tu me veas,
contigo y sin ti bailo,
acercándome y alejándome,
bailo la cueca sola.
“Yo brindo por la verdad,
la justicia y la razón,
porque no exista opresión

¹¹⁸ Carta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos al Ministro del Interior Rodrigo García Rodríguez, Santiago, 16 de mayo de 1986. Recuperado de: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:82625>

¹¹⁹ Díaz, Paola, y Gutiérrez, Carolina, “Resistencias en dictadura y en post-dictadura: la acción colectiva de la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos en Chile”. *Pandora. Revue D'études hispaniques*. N°8. 2008. p. 196.

¹²⁰ Navarrete, Sandra, *Fugas de la memoria: caminos ficcionales de la experiencia de mujeres en dictadura*. Santiago, RIL editores, 2016. p. 63.

ni tanta inseguridad,
con coraje y dignidad
de este mal hay que salir,
vamos a reconstruir,
y con cimientos bien firmes,
para que jamás en Chile
esto se vuelva a vivir”¹²¹

Podemos observar que estas mujeres se posicionan desde el rol que el propio régimen buscaba imponerles para luchar en contra de este, exigiendo verdad y justicia. Desde el papel tradicional de madre sacrificada y esposa leal, estas mujeres se unen y crean una organización que busca en alguna instancia calmar su dolor, estar acompañada de alguien que sufre la misma pérdida o al conseguir que se visibilice las atrocidades que la dictadura militar infringió a sus familias.

De esta forma es como la defensa de la familia, tan divulgada por el régimen, se vuelve un acto político en contra de este. En sus memorias la Agrupación señala con amargura lo siguiente:

“Siempre se ha dicho que las metas de todo ser humano son tener un hijo, plantar un árbol, escribir un libro. Nuestros hijos, esposos, padres, hermanos fueron secuestrados y hechos desaparecer. Por ellos hemos plantado muchos árboles a lo largo de nuestro país, que llevan sus nombres. Y hoy escribimos un libro que pretende reflejar, en parte, nuestra herida abierta, que es el cuerpo de Chile lacerado, mutilado, desaparecido, desde que se rompió la institucionalidad y se termina con el Estado de Derecho¹²².

La memoria se vuelve indispensable para estas mujeres, por lo que hasta el día de hoy se las puede ver con las fotografías de sus detenidos desaparecidos colgadas en el pecho.

3.4 Emergencia feminista

El movimiento femenino, como vimos, desde su inicio tiene una relación más directa con el rol de madre/esposa protectora, al convertirse sea por la cesantía o por la desaparición de su esposo o hijo, en las jefas del hogar. Esta situación llevará a las mujeres a salir de su confinamiento en el hogar, en busca de trabajo para poder mantener a sus familias y en busca también de sus desaparecidos. No obstante, la solidaridad que se produjo entre mujeres en

¹²¹ Corporación Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, *20 años de historia de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Chile*. Santiago, 1997, p. 31.

¹²² *Ibid.*, p. 7.

este proceso y la crisis económica-social por la que atravesaba el país generó el espacio propicio para un cuestionamiento más profundo del rol de la mujer tanto en el país como en el hogar.

Desde 1983 hasta la transición democrática (1990), es posible observar una destacable presencia pública del movimiento de mujeres, lograron una notable organización, coordinación y convocatoria en donde, tal como nos señala Ana María Carrasco, “la lucha en pro de la democracia y antidictadura estuvo presente pero, también, empieza a forjarse una nueva mirada en la cual estaba presente la problemática femenina, el tema de nuestra identidad como mujeres, como actrices específicas en la sociedad”¹²³. A partir de esto, considero que existen tres elementos clave que demuestran este fenómeno: el Decenio para la Mujer, la ideas de Julieta Kirkwood y el Primer Congreso Internacional de Literatura Femenina.

En primer lugar, es posible observar un interés internacional sobre la condición de las mujeres, que se verá reflejada en la iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas al declarar el Decenio para la Mujer en los años 1975 y 1985. Período altamente conflictivo en nuestro país, donde las mujeres fueron vulneradas en diversos derechos fundamentales, situación que será de conocimiento internacional a través de esta instancia.

En 1975 se realiza la primera Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer en México, D.F. Aquí se generará un diálogo en torno a las problemáticas de las mujeres alrededor del mundo y se creará el ‘Plan Mundial de Acción’ que instó a los Gobiernos firmantes a alcanzar los objetivos fundamentales de Igualdad, Desarrollo y Paz al finalizar el Decenio para la Mujer:

“Con el propósito de garantizar su logro, se fijaron 14 objetivos mínimos para la primera mitad del período. Estos fueron, entre otros, los siguientes: la promoción de la educación y acceso igualitario en todos los niveles, destacando la obligatoriedad de la educación primaria; la reducción de las tasas de desempleo de las mujeres; la salud; la paridad en el ejercicio de los derechos civiles y la presencia de las mujeres en los órganos decisorios tanto en el ámbito local, como en el nacional e internacional”¹²⁴.

¹²³ Carrasco, Ana María, “Espacios conquistados. Un panorama de las organizaciones de las mujeres chilenas”. Hutchison, Elizabeth, Illanes, María Angélica, Lira, Elizabeth, Tinsman, Heidi, Valdés, Ximena, Valdivia, Verónica, y Pinto, Julio (Eds.) *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*. Santiago. LOM. 2010. p. 146.

¹²⁴ Giménez Armentia, Pilar, *El Decenio de las Naciones Unidas para el Avance de las Mujeres (1975-1985)*, Mar oceana: Revista del humanismo español e iberoamericano, N° 21, 2007, pp. 55-56.

Chile no cumplió con estos objetivos y en la segunda Conferencia realizada en 1980 en Copenhagen se hablará de la situación específica del país:

“Deeply concerned to note that the whereabouts of many persons who have disappeared in Chile since 1973 because of repression for political reasons remain unknown, notwithstanding the fact that the international community has urged the Chilean authorities to put an end to this situation and to punish the guilty people, Also concerned with the violations of human rights to which women are subjected in Chile and particularly the degrading conditions to which imprisoned and convicted women are subjected”¹²⁵.

La preocupación por la coyuntura de Chile era global, sobre todo por la repercusión que tenía en las mujeres del país, por lo que se le hace algunas exigencias:

“Strongly urges the authorities of Chile to respect and promote human rights in accordance with the obligation they have undertaken under various international instruments; Appeals to the Chilean authorities to allow women to exercise their rights fully, in particular the right to carry on the struggle for equality, development and peace as well as to show themselves in favour of solidarity”¹²⁶.

De esta forma, podemos observar como la situación de las mujeres se comienza a visibilizar en el mundo y, también, se intenta crear instancias que sean capaces de generar una reflexión sobre lo que vive la mujer a diario y en sus diferentes contextos nacionales. La visibilidad de la condición de las mujeres de nuestro país en este período da cuenta de una conciencia que se había adquirido sobre el abuso no sólo de represión autoritaria sino también de calidad de vida que tiene una mujer en Chile. De tal forma, las acusaciones que hace las Naciones Unidas y las que comienzan a realizar las mujeres del país son similares.

En segundo lugar, para comprender de mejor forma la nueva fuerza feminista que se adhiere al movimiento de mujeres, es necesario analizar la influencia de la socióloga y científica política, Julieta Kirkwood. Fue profesora e investigadora en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y a partir de 1980 su trabajo investigativo se centró en la mujer y su rol en la política. Por esto su importancia en los movimientos femeninos de los años ‘80, ya que su mirada crítica hacia la política altamente patriarcal llama a cuestionar el machismo en todos los aspectos de la vida de las mujeres, sobretodo en un contexto altamente dictatorial y opresor. Al mismo tiempo, hace un llamado a la

¹²⁵ Report of the World Conference of the United Nations Decade for Women: Equality, Development and Peace. Copenhagen, 14 to 30 July 1980. United Nations, New York, 1980. p. 80.

¹²⁶ Ibid., p. 81.

recuperación de una historia femenina no manipulada por los hombres, visión que motiva esta investigación y que inaugurará los estudios de género en nuestro país.

Lo más importante de los escritos de Kirkwood son sus constantes llamados a cuestionar la realidad en la que se inserta la mujer, sobre todo en lo que refiere al rol tradicional de esta en la familia:

“Otro punto fundamental es lo relativo al cuestionamiento del autoritarismo en la sociedad y en la familia; el reconocimiento de la existencia de relaciones de poder y discriminación también en el nivel familiar, y su conexión con los problemas estructurales y políticos; el reconocimiento de que las relaciones de opresión son reproducidas por los oprimidos y todo lo que ello implica en el proceso de socialización”¹²⁷.

En numerosos trabajos podemos encontrar la crítica a la institución de la familia por ser limitante para la mujer, y acusa a todos los sectores políticos de perpetuar los roles de género tradicionales cuando se busca mejorar la condición de las mujeres, puesto que señala que siempre se considera el espacio privado como el propio de la mujer:

“Más allá de la satisfacción o el repudio, las ideologías de izquierda, centro o derecha instituyen a la mujer en el ámbito de lo privado doméstico, sin relevarse, hacer cuestión, ni de la ‘inexpresividad’ de los partidos más progresistas en cuanto a la condición de la mujer, ni de la notable ‘expresividad’ de las ideologías de derecha para hacer caudal de la orfandad política femenina. Desde ambas perspectivas -paradójicamente- el problema femenino se reduciría a la disputa por la condición de adalid de la defensa de “la familia” -léase familia popular o familia a secas- dejando intocadas y/o sacralizadas las redes interiores jerárquicas y disciplinarias que la conforman históricamente. Tampoco es cuestionada, en consecuencia, toda la reproducción del orden a través de la socialización infantil que se realiza, precisamente, en la familia”¹²⁸.

Dio cuenta del peso que las mujeres cargan dentro del hogar y la incidencia de la crisis económica en la cantidad de trabajo que genera la salida de las mujeres al mercado laboral, puesto que a este se le suma el trabajo no remunerado dentro del hogar:

¹²⁷Kirkwood, Julieta, “Chile: La mujer en la formulación política” en *Escritos feministas: la vigencia del pensamiento de Julieta Kirkwood en el Chile actual*, Editorial Universitaria, FLACSO, Santiago, 2019, p. 37.

¹²⁸Kirkwood, Julieta, “La política del feminismo en Chile” en *Escritos feministas: la vigencia del pensamiento de Julieta Kirkwood en el Chile actual*, Editorial Universitaria, FLACSO, Santiago, 2019, p. 148.

“Por otra parte, el alto porcentaje de cesantía en la población obliga a las mujeres de los sectores marginales urbanos asumir la condición de jefes de hogar sin una readecuación de los roles al interior de la familia. Padres, esposos, hijos cesantes, colaboran poco o nada en el trabajo doméstico. Esto sigue siendo responsabilidad esencial de la mujer”¹²⁹.

De esta forma, la lucha de las mujeres no sólo se centraría en encontrar a sus detenidos desaparecidos o en llevar alimento a sus hogares sino que a partir de este cuestionamiento que ofrece Kirkwood, se exige una mejora en las condiciones de las mujeres a nivel general, donde la liberación del régimen también signifique la liberación femenina de siglos de invisibilidad y maltratos. Esto nos señala la socióloga:

“Sin embargo, en este período, tanto el autoritarismo como su fase ‘modernizadora’ (en cuanto eleva los contactos con el exterior), actúan conjuntamente sobre las conciencias femeninas, dándose socialmente un notable auge de rebeldías femeninas de diversos tintes, las que van desde la protesta abierta por la represión, a la generación de organizaciones novedosas de sentido reivindicacionista, comunitario y solidario. La profundización de la democracia vivida al interior de esas organizaciones, en contraste con las experiencias concretas de represión económica, política y social, acarrea una profundización de los contenidos protestatarios femeninos”¹³⁰.

La visibilización de la posición de la mujer desde una perspectiva de género y feminista ayudó a una toma de conciencia más profunda con respecto a la discriminación que sufre el sexo femenino en una sociedad altamente machista, como lo es la chilena. No obstante, Kirkwood tiene claras las dificultades de estos movimientos feministas, ya que cuando las problemáticas son tomadas directamente por la política, que no tiene un espacio muy amplio para las mujeres, pierde su consistencia y fuerza de cambio y lucha, tal como sucedió al momento de la transición, donde los partidos políticos se “hicieron cargo” de estas. Con respecto a esa dificultad, Kirkwood nos dice lo siguiente:

“Todas estas situaciones concretas que se han descrito han abierto la posibilidad de un replanteo de la condición de la mujer por parte de las organizaciones femeninas y, también, por parte de los distintos frentes decididos a la articulación de sus demandas. Para estas organizaciones ya no es tan claro que los problemas de la discriminación y opresión de la mujer se planteen y se resuelvan automáticamente en todo proceso de

¹²⁹Kirkwood, Julieta, “Chile: La mujer en la formulación política” en *Escritos feministas: la vigencia del pensamiento de Julieta Kirkwood en el Chile actual*, Editorial Universitaria, FLACSO, Santiago, 2019, p. 36.

¹³⁰ Kirkwood, Julieta, *Ser política en Chile: las feministas y los partidos*. Santiago, LOM ediciones, 2010. p.36.

cambio de estructuras. Por el contrario, ya que afirma que al interior de cualquier proceso de desarrollo social no se llega a comprender plenamente la naturaleza específica de la opresión femenina, si esta no es expresada desde el interior de esa opresión misma”¹³¹.

Es a partir de esto que se la considera como refundadora del movimiento feminista en Chile, sobretudo porque le dio el sustento teórico necesario para crear las bases para una agrupación organizada, fuerte y con objetivos claros. Su consigna “Democracia en el país, en la casa y en la cama”, creado en conjunto con Margarita Pisano, será el fundamento de las nuevas movilizaciones que exigirán el término de la dictadura militar y patriarcal.

Por último, considero que la realización del Primer Congreso Internacional de Literatura Femenina en 1987 en Santiago demuestra el poder que había alcanzado el movimiento femenino o, incluso ya para este momento, feminista. Puesto que busca reivindicar un nuevo espacio que ha sido altamente masculinizado por siglos, demostrando que las mujeres también son fuertes representantes dentro de la literatura. Así, en este congreso participaron conocidas representantes femeninas del mundo académico y de letras de norte, sur y centro américa y “tuvo características de evento inaugural, paradigmático y fundacional. En sus contenidos estaba reflejada una interrogación a la cultura, pero el tema central fue la relación entre la escritora y su sociedad”¹³². Además, hay que resaltar la importancia de crear un espacio donde mujeres pudieran expresarse de forma libre dentro de un contexto de alta represión y censura. Esto escribiría Carmen Berenguer:

“En el contexto del Chile de hoy, la emergencia de este Congreso tiene un significado político en sí, porque aún hoy, el derecho a reunión y a expresión sigue vigilado y administrado desde el control dictatorial en el país. Estar aquí reunidas, significa romper el aislamiento y el ostracismo en que ha vivido la cultura chilena estos catorce años. Es más que probable que gran parte de la producción Latinoamericana hoy vigente y escrita por mujeres, sea escasamente conocida por nuestras escritoras. Sin duda el Congreso contribuirá a difundirnos la vasta y vigorosa producción de los países vecinos. Al mismo tiempo, la producción literaria chilena podrá ingresar a la escena permitiendo un diálogo inaugural y único (al menos en la historia de las letras chilenas), sobre el cuerpo escritural Latinoamericano”¹³³.

¹³¹Kirkwood, Julieta, “Chile: La mujer en la formulación política”. *Escritos feministas: la vigencia del pensamiento de Julieta Kirkwood en el Chile actual*, Editorial Universitaria, FLACSO, Santiago, 2019, p. 36.

¹³² *Las Últimas Noticias*. Santiago. 8 de septiembre 1990. “Escribir en los Bordes”, una perspectiva crítica sobre la literatura feminista”. p. 32.

¹³³ Berenguer, Carmen, “Nuestra habla del injerto”. *Escribir en los bordes. Congreso Internacional de la Literatura Femenina Latinoamericana*. Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1990. p. 16.

De esta manera, podemos evidenciar la aparición de una conciencia feminista en los movimientos de mujeres que comienzan a organizarse a partir de los '80. Destacamos, entonces, que durante este proceso de lucha contra el régimen militar se incorpora una perspectiva de género, que viene a crear buenas concepciones sobre la relación entre la mujer y el hombre, incorporando al debate público temas antes inexistentes o relegados al mundo de lo privado¹³⁴. Asimismo, Teresa Valdés nos señala que son las mujeres las primeras en tomarse las calles para protestar contra la dictadura, puesto que “la represión política, su permanencia e incremento, junto con la extensión y duración de la crisis económica llevan, simultáneamente, al desarrollo de un proceso inverso, de negación de la opresión. Se trata, por una parte, de la creciente organización autónoma de mujeres, y por otra, de la acción política movilizadora de estado en la oposición al gobierno autoritario”¹³⁵, demostrando su capacidad de incidir políticamente, saliendo de lo privado a lo público y estableciéndose como una sujeta política e histórica dentro del acontecer nacional.

¹³⁴ Carrasco, Ana María, “Espacios conquistados. Un panorama de las organizaciones de las mujeres chilenas”. Hutchison, Elizabeth, Illanes, María Angélica, Lira, Elizabeth, Tinsman, Heidi, Valdés, Ximena, Valdivia, Verónica, y Pinto, Julio (Eds.) *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*. Santiago. LOM. 2010. pp. 146-147.

¹³⁵ Valdés, Teresa, *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*. Santiago, FLACSO, 1987, p. 13.

CAPÍTULO IV:
Movimiento Unitario Mujeres por la Vida

Considero que uno de los ejemplos más completos a la hora de establecer al movimiento femenino como un sujeto político relevante en el devenir del país, capaz de luchar tanto contra la dictadura militar como contra la dictadura del patriarcado es la agrupación Mujeres por la Vida. Para su estudio dividiré en dos etapas el análisis: un primer momento que estará motivado por el rol tradicional del ser mujer y, un segundo momento, donde se integra la perspectiva de género y el feminismo a las reflexiones, actos y manifestaciones del grupo.

4.1 Primer momento (1983-1986)

El 16 de noviembre de 1983, Mujeres por la Vida firma y publica su primera declaración:

“Somos mujeres que desde muy distintos campos profesionales y laborales y que, más allá de nuestras diferencias, estamos unidas por la convicción de que el drama que vivimos los chilenos no puede prolongarse por más tiempo.

La inmolación de un padre en Concepción es la más cercana y desgarradora señal de la violencia y la injusticia en que vivimos. Violencia e injusticia que no solo provoca muertes y mutilaciones, sino daños graves en el espíritu y la conciencia de todos, gobiernistas y opositores, civiles y uniformados, víctimas y victimarios.”¹³⁶

Ese padre sería Sebastián Acevedo, que en un acto de desesperación prendería fuego a su cuerpo el día 11 de noviembre del mismo año. La detención de sus hijos por parte de la policía secreta del régimen llenó de tanto espanto a este ser que se quitaría la vida en un acto de tal impacto que provocaría la rabia y motivación necesaria para la movilización de estas mujeres. Teresa Valdés señala lo siguiente de esta situación:

“Mujeres por la Vida, fortalecidas por la experiencia de ese acto, se proponen dos objetivos en su trabajo: actuar unitariamente en la búsqueda de consensos políticos en el más amplio espectro opositor y colaborar activamente en la movilización social, convocando a las mujeres chilenas a manifestar públicamente, en las calles, en todas partes, su deseo de democracia. Demócratacristianas, socialistas, radicales, feministas, comunistas, mujeres de todas las vertientes actúan desde entonces juntas en numerosas oportunidades, con un discurso de denuncia y rescate de los valores de la vida, llamando a todas las chilenas a unirse a esta lucha”¹³⁷

¹³⁶ “Hoy y no mañana”. Santiago, 16 de Noviembre de 1983. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Fondo Valdés Teresa.

¹³⁷ Valdés, Teresa, *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*. Santiago, FLACSO, 1987, pp. 15-16.

Podemos dar cuenta que en un principio las motivaciones de este grupo tienen una base más protectora como el rol tradicional de madre y esposa, su preocupación se centrará en el sufrimiento de las familias por su mala situación económica o por la pérdida de algún familiar en manos de las Fuerzas Armadas, tal como expresa la primera declaración de la agrupación:

“Porque la voz de este padre es la expresión más extrema del dolor. Cientos de miles de cesantes viven este dolor ante la impotencia de no poder alimentar a sus hijos, ni educarlos, ni curar sus enfermedades. Cientos de miles de jóvenes lo viven en la desesperanza marcada por el hambre, las drogas y la ausencia de futuro. Cientos de miles de pobladores lo viven en el agobio de ni siquiera disponer de un pedazo de suelo para construir su hogar. Y otros muchos viven este dolor en la impotencia de pagar sus deudas, luego de haber caído en la trampa de un modelo fantasioso de riqueza inagotable”¹³⁸.

El 29 de diciembre de 1983 se realizaría una de los actos más importantes convocado por el grupo recién constituido donde se contó con la participación de más de 10.000 mujeres de diferentes estratos sociales, empleos, edades, partidos políticos, etc., el denominado “Caupolicanazo”. El panfleto del evento daría a conocer las razones de este encuentro:

“Convocamos a expresar:

- La decisión de responder HOY Y NO MAÑANA a la exigencia histórica de trabajar por establecer una plena y real democracia.
- La decisión de actuar y sumar voluntades HOY Y NO MAÑANA para poner fin a los signos de la muerte: torturas, hambre, cesantía detenidos desaparecidos, exilio, detenciones arbitrarias, relegaciones, allanamientos, represión y abusos de poder.
- La decisión de expresar activamente HOY Y NO MAÑANA su voluntad de vida y su anhelo de ampliar caminos para legar una patria libre a nuestros hijos.

¡¡¡POR LA VIDA!!!”¹³⁹.

En este podemos observar la relevancia que tiene la familia dentro del discurso de la agrupación. Esto podría ser una de las explicaciones a la gran multitud de mujeres que reunió este evento, puesto que al ser no partidista el llamado, se convoca a las mujeres que deseen conseguir una mujer vida para sus hijos e hijas, que no incluya muerte ni hambre. El rol

¹³⁸ “Hoy y no mañana”. Santiago, 16 de Noviembre de 1983. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Fondo Valdés Teresa.

¹³⁹ ¡¡Mujeres al Caupolicán!!!. Santiago. 29 de diciembre de 1983. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Fondo Rojas María Eugenia.

tradicional que tanto difundió el régimen le jugaría nuevamente en contra y uniría a miles de mujeres con un objetivo común. La prensa nacional hablaría lo siguiente de este evento:

“En la reunión no hubo discursos. En cambio, se siguió un libreto con frases leídas por las animadoras y con intervenciones artísticas. Tampoco hubo emblemas políticos; sólo banderas y distintivos de las organizaciones o lugares de procedencia. “Aquí estamos, mujeres chilenas, para expresar nuestra decisión de responder hoy y no mañana a la urgencia de construir en nuestra patria una plena y real democracia”, comenzó Ana González”¹⁴⁰.

Así, queda demostrado el poder de organización, compromiso e incidencia que tuvo esta agrupación en tan solos algunos meses de vida, lo que también nos hace ver el gran descontento de las mujeres del país y las ansias de encontrar un movimiento con el cual identificarse y comprometerse. Garretón nos expone la particularidad del movimiento femenino en dictadura, su rechazo al partidismo político:

“La estrategia de movilización de las mujeres fue particularmente eficaz: las mujeres se movilizaban de manera más independiente de los partidos políticos que otros sectores sociales e hicieron hincapié en la unidad sobre la fragmentación partidista. Un buen ejemplo fue el movimiento llamado Mujeres por la Vida. En 1983 este grupo patrocinó la protesta masiva más unificada contra el régimen. El grupo abarcó mujeres de diferentes clases socioeconómicas y de diversos partidos de oposición”¹⁴¹.

Tal como señalé con anterioridad, una de la singularidad más relevantes de esta agrupación fue la heterogeneidad de su configuración, puesto que al grupo lo unía un objetivo muy amplio pero poderoso que afectaría a toda la población femenina (y masculina) del país: el derrocamiento de la dictadura militar de Pinochet. La represión y censura no tardaría en llegar en contra de las movilizaciones en contra del régimen, y esta agrupación se vería afectada por ella. En 1984 escribiría lo siguiente en relación a violencia contra el pueblo:

“Nos espanta que estas mayoritarias y decididas expresiones de descontento tengan como respuesta golpes y balas en el afán por acallarlas. Hemos comprobado una vez más, de donde viene la violencia. Hemos sido horrorizadas testigos de nuevas muestras de crueldad por parte del régimen. Hemos sabido de uniformados que, desde

¹⁴⁰ *El Mercurio de Santiago*. Santiago. 30 de diciembre de 1983. “Mujeres opositoras sellaron compromiso en el Caupolicán”.

¹⁴¹ Garretón, Manuel Antonio. *Movilización popular bajo el régimen militar en Chile: De la transición invisible a la democratización política* en “Poder y protesta popular: movimientos sociales latinoamericanos”. Eckstein, Susan (Coord.), Siglo veintiuno editores, 2001, México DF. p. 306.

helicópteros balean a la población indefensa o que hacen puntería sobre un estudiante que protesta, que lanzan a un canal los cuerpos de jóvenes obreros bárbaramente golpeados o que vejan con saña a mujeres muy jóvenes, por citar solo algunos ejemplos”¹⁴².

El compromiso de esta agrupación queda demostrado al enviar una carta al General Augusto Pinochet el 26 de septiembre de 1985 pidiendo su renuncia y la vuelta de la democracia:

“Señor General, lo instamos a meditar en los principios que sus maestros le enseñaron en la Escuela Militar. Y, por ello, haciendo uso del legítimo derecho a petición, lo exhortamos a devolver a las Fuerzas Armadas y de Orden a la soberanía del Pueblo, para iniciar -antes de que sea tarde- la urgente tarea de reconciliarnos y volver a sentirnos todos como compatriotas, partes iguales de una misma Patria.

Es absolutamente imprescindible que usted renuncie a sus cargos de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y de Orden y de Presidente de la Nación, como único camino para el inicio de la reconstrucción de una Patria digna, que vuelva a enorgullecerse de sus valores e instituciones al servicio del país”¹⁴³

El “Itinerario de lucha” de esta agrupación nos señala las múltiples actividades que realizaron durante este período: ayunos, convocatorias con otras agrupaciones, conmemoraciones, acciones relámpago, entre otras¹⁴⁴, siendo los años ‘86, ‘87 y ‘88 los con más actividades y visibilidad, lo que mantendría a esta agrupación y al movimiento de mujeres activo durante estos años de protesta previos al plebiscito.

Un aspecto a destacar de este grupo de mujeres es que es capaz de integrar e integrarse a diferentes grupos y actores/as sociales del acontecer nacional del momento, permitiendo tener más influencia en la esfera pública y política. Un ejemplo de esto sería la declaración pública “La urgente tarea de hoy” del año 1986 que buscaría entablar un diálogo con los partidos políticos opositores al régimen y les ofrecería una propuesta que permitiría poner fin a la dictadura militar:

“Estos consensos son los siguientes:

a) Fin del régimen del general Pinochet;

¹⁴² “Detengamos la muerte y busquemos salida democrática”. Santiago, 4 de abril de 1984. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Fondo Valdés Teresa.

¹⁴³ Carta de la Agrupación Mujeres por la Vida a el Sr. Augusto Pinochet. 26 de septiembre, 1985. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Fondo Valdés Teresa.

¹⁴⁴ “Mujeres por la Vida: Itinerario de lucha”. Santiago, 1989. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Fondo Valdés Teresa.

- b) Instalación de un gobierno de emergencia que implemente las medidas inmediatas del Acuerdo Nacional, que ponga en acción un Plan de Emergencia, tomando como base la Demanda de Chile elaborada por la Asamblea de la Civilidad, y concrete las más urgentes medidas de redemocratización del país.
- c) Llamado a elecciones al más breve plazo.
- d) Para lograr lo anterior, hay acuerdo respecto al camino: movilización permanente y paro nacional.
- e) Hay consenso también acerca de que será necesario dialogar con las Fuerzas Armadas para llegar a un acuerdo respecto del futuro democrático”¹⁴⁵.

De esta forma, es posible apreciar que en estos años Mujeres por la Vida se centró en la lucha contra la dictadura militar, contra la represión y la violencia, con la finalidad de proteger a la familia.

4.2 Segundo momento (1987-1988)

El 4 de marzo de 1987 escribirían “Apuntes para la reflexión”. Documento clave para comprender la perspectiva de género que se le añade a la lucha de este grupo. En el se ahondará en las problemáticas femeninas y se reconocerán a sí mismas como sujetas activas en la política e historia del país:

“Durante siglos, se ha intentado marginarnos, ignorarnos y explotarnos por el sólo hecho de ser mujeres. Sin embargo, hemos estado presente siempre en la lucha social y política de nuestro pueblo, especialmente durante los dos últimos gobiernos democráticos del país, en los que se aceleró el proceso de transformaciones sociales y en cuyo marco las mujeres fuimos ganando espacio y reclamando ser sujetos protagónicos.

A partir del golpe militar la dictadura nos ha reprimido violentamente, intentando relegarnos nuevamente al exclusivo trabajo de la casa, los hijos y la familia. Pese a ello, hemos seguido desarrollando nuestra conciencia y el nivel de compromiso y participación. Nos hemos organizado de mil maneras. Día a día somos más las que perdemos el miedo a hablar, a luchar por nuestros derechos”¹⁴⁶.

En este documento reivindicativo, Mujeres por la Vida exigirá tres derechos básicos: derecho a la igualdad de la mujer en la sociedad; derecho a la libertad para decidir por ellas

¹⁴⁵ “Declaración pública: la urgente tarea de hoy”. Santiago, 31 de julio de 1986 en Valdés, Teresa, *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*. Santiago, FLACSO, 1987. p.50.

¹⁴⁶ “Apuntes para la reflexión”. Santiago, 4 de marzo de 1987. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Fondo Valdés Teresa.

mismas y derecho a la participación de todas las mujeres en todos los niveles de la sociedad. Este último resaltaría la voluntad de estas mujeres de ser agentes de cambio dentro de la sociedad y conscientes de su capacidad de incidencia en la opinión pública. Ahondarían en este derecho con los siguientes puntos:

- “-Reivindicar el derecho y el deber de la mujer a decidir, en igualdad de condiciones con los hombres, acerca del tipo de sociedad que queremos construir.
- Asegurar las condiciones para la participación efectiva de las mujeres en gremios, sindicatos, organismos públicos, etc.
- Asegurar la participación de las mujeres en las diferentes instancias de participación política y de toma de decisiones políticas que la sociedad se dé.
- Buscar nuevas formas de participación impulsando estilos no autoritarios de debate el interior de todos los organismos”¹⁴⁷

El final de este documento sólo nos lleva a confirmar lo que mencionamos anteriormente. La permanencia en la vida pública ya no se pone en duda y se exigirá la participación activa de las mujeres en decisiones políticas de ahora en adelante:

“Como chilenas, no queremos estar al margen de la decisiones:

- 1.- SOMOS MÁS LAS QUE QUEREMOS PARTICIPAR.
- 2.- SOMOS MÁS LAS QUE HACEMOS RESPETAR NUESTROS DERECHOS.
- 3.- SOMOS MÁS LAS QUE QUEREMOS LIBERTAD.

Porque somos más las que amamos la vida y estamos luchando por ella es que lograremos:

- Igualdad para la mujer
- Libertad para los chilenos
- Democracia para Chile ahora”¹⁴⁸.

No obstante, la lucha contra el régimen no quedaría de lado y este mismo año publicarían “Hoy y no mañana ¡Por una vida digna!” donde expresarán la necesidad del respeto de los derechos básicos del ser humano, criticarán al modelo económico imperante y expondrán las condiciones de vida en las que se hallaban las familias de Chile. Esto último señalado de la siguiente forma:

“Desempleo propio y de nuestros compañeros. Para producir ingresos recogemos cartones, hacemos arpilleras, tejemos, recuperamos deshechos, lavamos ajenos,

¹⁴⁷ Ídem.

¹⁴⁸ Ídem.

cuidamos niños, vendemos cualquier cosa, aún nuestra fuerza de trabajo por remuneraciones todavía menores a las que pagarían a nuestros compañeros. No tenemos horario, previsión, colación ni movilización. En el POJH [Programa de Ocupación para Jefes de Hogar] somos tratadas en forma despectiva y humillante, recordándonos a cada instante nuestra condición de mantenedoras de un hombre”¹⁴⁹

Este documento deja en evidencia la precarización de la vida de las chilenas y chilenos y nos confirma cómo las mujeres tuvieron que hacerse cargo de sus familias con las dificultades que esto significaba, incluyendo discriminación tal como expone el extracto anterior.

El último año que tenemos registro de Mujeres por la Vida es 1988, donde se realizaron numerosas actividades, conmemoraciones e intervenciones. De estas últimas, una de las más conocidas y llamativas fue la campaña “No me olvides”, explicada en el “Itinerario de lucha” específicamente el día 11 de julio:

“Lanzamiento de la campaña “NO ME OLVIDES”. Durante el acto de inauguración de “Chile Crea”, 60 mujeres, pertenecientes a diversas organizaciones y partidos de oposición ingresan al escenario portando una figura humana tamaño natural pintada de negro y que lleva escrita la siguiente leyenda: bajo un nombre de una persona-símbolo víctima de la represión se lee la pregunta ¿me olvidaste? y también las alternativas a como de una cédula para el plebiscito, “SÍ” y “NO”. Las mujeres entran en silencio mientras se escucha la canción “Para que no me olvides y se leen los nombres de las personas representadas. Entre ellas se encuentran detenidos desaparecidos, exiliados, ejecutados, presos políticos, torturados, etc.”¹⁵⁰

Esta campaña se repetiría en otras ocasiones y en diferentes localidades de la ciudad, buscará la visibilización del daño que cometió el régimen militar y el resguardo de la memoria histórica del país.

Luego del plebiscito la fuerza del movimiento de mujeres en general y de Mujeres por la Vida en particular, disminuirá ya sea por el logro del objetivo principal o por la desintegración de los agrupaciones a partir de la salida de sus integrantes hacia partidos políticos o nuevas instituciones creadas más tarde en democracia. No obstante, la mujer como sujeto político logra entrar el mundo de lo público, de la política. Los movimientos de

¹⁴⁹ “Hoy y no mañana ¡Por una vida digna!”. Santiago, junio 1987. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Fondo Valdés Teresa.

¹⁵⁰ “Mujeres por la Vida: Itinerario de lucha”. Santiago, 1989. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Fondo Valdés Teresa.

mujeres logran reivindicar su agencia política y su capacidad de transformación, así tendremos personajes como Gladys Marín, Carmen Hertz o Pamela Jiles, dentro de la política chilena. Si bien el feminismo de los '80 abrió la posibilidad para cuestionar la sociedad patriarcal y, también, la condición de la mujer ha mejorado postdictadura, aún queda mucho por cambiar. Derrocar la dictadura del patriarcado es tarea ahora de los nuevos movimientos de mujeres del país.

CAPÍTULO V:
CONCLUSIÓN

La crisis económica-social que se manifiesta en el Chile de los '80 crea el contexto propicio para la fuerte aparición del movimiento de mujeres. Estas agrupaciones lograron reivindicar al sexo femenino como sujeto político, ya que fueron capaces de demostrar su capacidad de incidir en la opinión pública y en la política al generar presión, tal como vimos ejemplificado a partir del análisis de fuentes del grupo Mujeres por la Vida. La doble opresión en la que vivían estas mujeres, es decir dictatorial y patriarcal, permitió crear un movimiento que buscara visibilizar ambos tormentos.

De esta forma, nos fue posible identificar la importancia de estos movimientos femeninos a la hora de visibilizar a las mujeres como sujetos políticos, ya que fueron capaces de aspirar a cambios y transformaciones sociales, tanto en la sociedad chilena como en su propia experiencia del ser mujer. Esto motivaría a las participantes del movimiento a seguir involucradas en las decisiones relevantes del país y, por supuesto, ser las promotoras de estas.

El análisis del contexto y realidad de las mujeres opositoras a la dictadura militar nos reveló que pese a las intenciones de este último por moralizar a las mujeres, basado en la tradición patriarcal cristiana, con la finalidad de controlar y disponer del sexo femenino para la construcción de la nación, no funcionó. Estos mismos roles llevaron a las mujeres a salir del ámbito privado al que se les había relegado. La crisis económica convirtió a las mujeres en jefas de hogar de un día para otro, ya no sólo debían preocuparse de los quehaceres del hogar y de la crianza sino que también tenían que salir a insertarse en el mundo laboral para permitir la subsistencia de su familia.

La violencia sistemática de las mujeres también fue un punto relevante dentro de la investigación dado que fue otro de los elementos creados por el régimen para evitar la propagación de ideas subversivas y una forma de romper el tejido social del pueblo chileno. No obstante, se pudo exponer que fue una razón más para salir de los espacios privados y pelear por las injusticias del régimen.

Del mismo modo, analizar la influencia del rol tradicional de la mujer como las ideas feministas que surgen en los '80 nos demostró que ambas son fuertes motivaciones a la hora de comprender la aparición de los movimientos de mujeres en el período estudiado. La Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos por un lado utilizaría su vigor de madre protectora para emprender la búsqueda de la verdad y, los ideales feministas que comenzó a exponer Julieta Kirkwood, sirvieron de apoyo para comenzar una lucha tan difícil como la de la pelea contra las estructuras patriarcales, que están altamente adheridas a las bases de la sociedad chilena.

El Decenio para la Mujer promovido por las Naciones Unidas y el Primer Congreso Internacional de Literatura Femenina fueron ejemplos que buscaron exponer este despertar feminista que se difundirá entre las agrupaciones femeninas y que, por ende, inspiraron a miles de mujeres a no dar un paso atrás en la conquista por el espacio público.

El estudio de la Agrupación Mujeres por la Vida nos ejemplifican las dos influencias base para estas agrupaciones, el rol tradicional y el feminismo, en la lucha contra la dictadura. Las fuentes analizadas de este movimiento nos demostraron que si bien su lucha principal era derrocar al régimen militar, la democracia que se buscaba conseguir tras esto era una inspirada en la perspectiva de género, donde la igualdad y la libertad de las mujeres primara.

Si bien el movimiento tuvo dificultades en mantenerse fuerte luego de la transición, debido a la separación en partidos políticos y otras organizaciones, no podemos quitarle importancia a la contribución política y cultural que tuvo en el período estudiado, logrando articular un movimiento femenino capaz de incidir en el acontecer nacional y en la reivindicación de las mujeres como sujetos políticos relevantes en la historia de su país, dignas de estudio y de admiración.

Considero necesario reflexionar sobre que a la fecha hay cientos de detenidos desaparecidos que aún son buscados por sus familiares, y la AFDD seguirá vigente hasta que la verdad y la justicia llegue para sus seres queridos, es nuestra misión como historiadoras darle un espacio en la memoria del país y no olvidar las atrocidades cometidas por el régimen contra su propio pueblo.

5.1 Proyecciones de la investigación

Considero que el tema de los movimientos de mujeres en Chile es amplio, no obstante el estudio de este fenómeno se ha centrado en agrupaciones que tiene su origen y pertenencia en la ciudad de Santiago, por ende, sería posible extender esta investigación a las diferentes regiones de nuestro país y así crear una idea a nivel nacional sobre los movimientos femeninos.

También sería interesante investigar otra agrupación femenina de la época estudiada, como por ejemplo el MEMCH '83 y hacer una comparación con el presente estudio. De esta forma sería posible establecer similitudes más específicas entre los grupos que se forjan en un mismo espacio y temporalidad.

5.2 Futuros Estudios

La temprana muerte de Julieta Kirkwood el año 1985, le quitará la posibilidad de ver a su país en democracia. No obstante, podemos observar que sus ideas y escritos siguen vigentes hasta el día de hoy, ya que el quehacer político sigue estando aún muy masculinizado. Por esta razón considero que sus estudios dan la posibilidad de realizar investigaciones que profundicen en sus ideales, teorías e incluso su personalidad, permitiendo develar el pasado en miras al presente y, al mismo tiempo, lograr visibilizar la historia y pensamiento de más académicas mujeres en la historia de nuestro país.

Siguiendo la misma línea, la labor política de la mujer dentro de las estructuras creadas para esta actividad es digna de estudio y análisis, puesto que sería interesante observar las dificultades que las mujeres han tenido que superar históricamente para integrar un espacio que durante siglos fue sólo de hombres. Al mismo tiempo, este tipo de investigación ayudaría, tal como propone la perspectiva de género, a hacer una historia desde las mujeres desde todas sus experiencias y reivindicaría tanto a las mujeres pioneras en la actividad política como a sus sucesoras.

Bibliografía

Berenguer, Carmen, “Nuestra habla del injerto”. *Escribir en los bordes. Congreso Internacional de la Literatura Femenina Latinoamericana*. Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1990.

Carrasco, Ana María, “Un panorama de las organizaciones de las mujeres chilenas”. Montecino, Sonia (Compiladora). *Mujeres chilenas: fragmentos de una historia..* Santiago. Catalonia. 2012.

Corporación Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, *20 años de historia de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Chile*. Santiago, 1997.

Díaz, Paola, y Gutierrez, Carolina, “Resistencias en dictadura y en post-dictadura: la acción colectiva de la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos en Chile”. *Pandora. Revue D'études hispaniques*. N°8. 2008.

Eckstein, Susan (coord.). *Poder y protesta popular: movimientos sociales latinoamericanos*. México DF. Siglo XXI Editores. 2001.

Gaviola, Edda, Jiles, Ximena, Lopresti, Lorella, y Rojas, Claudia, *Queremos votar en las próximas elecciones: Historia del movimiento sufragista chileno 1913-1952*. Santiago de Chile, LOM, 2007.

Gonzalbo, Pilar. Ares, Berta (Coords.), *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas*, Consejo superior de investigaciones científicas, Madrid, 2004

Huidobro, María Gabriela (Ed.), *De heroínas, fundadoras y ciudadanas: Mujeres en la historia de Chile*. Santiago, RIL editores, 2015

Hutchison, Elizabeth, Illanes, María Angélica, Lira, Elizabeth, Tinsman, Heidi, Valdés, Ximena, Valdivia, Verónica, y Pinto, Julio (Eds.) *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*. Santiago. LOM. 2010.

Kirkwood, Julieta, *Ser política en Chile: las feministas y los partidos*. Santiago, LOM ediciones, 2010.

Kirkwood, Julieta, *Escritos feministas: la vigencia del pensamiento de Julieta Kirkwood en el Chile actual*, Editorial Universitaria, FLACSO, Santiago, 2019.

Lavrin, Asunción, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay. 1890-1940*. Santiago, DIBAM, 2005.

Maravall, Javier, *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)*. Madrid, Ediciones UAM, 2014.

Navarrete, Sandra, *Fugas de la memoria: caminos ficcionales de la experiencia de mujeres en dictadura*. Santiago, RIL editores, 2016.

Olavarría, José, “El sexismo tortura y mata. Política de género y represión política hacia las mujeres en Chile”. Fundación Instituto de la Mujer y Corporación Humana. *Memorias de ocupación: violencia sexual contra mujeres detenidas durante la dictadura*. Santiago. Andros Ltda. 2005.

Power, Margaret, *La mujer de Derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2008.

Scott, Joan. *Género e Historia*. México D.F, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Scott, Joan. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. *Revista Diógene*. Volumen 57. N° 1. 2010.

Tessada, Vanessa, “Modelando el bello sexo”. El modelo femenino en las dictaduras de Franco y Pinochet a través de las revistas femeninas. *Investigaciones históricas*. N° 32. 2012.

Valdés, Teresa. *El movimiento social de mujeres y la producción de conocimientos sobre la condición de la mujer*. Santiago, FLACSO, 1993.

Valdés, Teresa, *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*. Santiago, FLACSO, 1987.

Valdés, Teresa, *De lo social a lo político*, Santiago, LOM ediciones, 2000.

Fuentes

Carta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos al Ministro del Interior Rodrigo García Rodríguez, Santiago, 16 de mayo de 1986. Recuperado de: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:82625>

“Detengamos la muerte y busquemos salida democrática”. Santiago, 4 de abril de 1984. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Fondo Valdés Teresa.

El Mercurio de Santiago. Santiago. 30 de diciembre de 1983.. “Mujeres opositoras sellaron compromiso en el Caupolicán”.

“Hoy y no mañana”. Santiago, 16 de Noviembre de 1983. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Fondo Valdés Teresa.

“Hoy y no mañana ¡Por una vida digna!”. Santiago, junio 1987. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Fondo Valdés Teresa.

Informe de la Comisión Nacional sobre prisión política y tortura. Ministerio del Interior, Chile. 2005.

Las Últimas Noticias. Santiago. 8 de septiembre 1990. “Escribir en los Bordes”, una perspectiva crítica sobre la literatura feminista”. p. 32

“La Junta de Gobierno se dirige a las mujeres de Chile”, 24 de abril de 197 en Valdés, Teresa, *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*. Santiago, FLACSO, 1987.

“Mujeres por la Vida: Itinerario de lucha”. Santiago, 1989. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Fondo Valdés Teresa.

¡¡Mujeres al Caupolicán!!!. Santiago. 29 de diciembre de 1983. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Fondo Rojas María Eugenia.

Saludo del 8 de marzo de las prisioneras políticas de la Cárcel de Coronel, 1987. Archivo del Museo de la Memoria. Recuperado de <http://www.archivomuseodelamemoria.cl/index.php/186405;isad>